

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII

San José, Costa Rica **1934** Sábado 17 de Marzo

Núm. 11

Año XV. No. 675

SUMARIO

Otro centenario que pasó inadvertido	B. de la O.	La Sensitive	Percy B. Shelley
El periodismo	Miguel Santiago Valencia	La crisis del Perú	Magda Portal
En Grau San Martín tuvo Cuba un Presidente que quiso trabajar por libertarla de la voracidad imperialista yanqui.	Juan del Camino	Qué hora es...?	Azorín
Noticia de libros	Alcides Arguedas	El mejor rector	Alejandro Alvarado Quirós
La muerte de José Asunción Silva		"De Adentro"	N. Viera Allamirano
		Ha sido asesinado el libertador	Enrique Sorel
		Sandino el libertador, y Martí el comunista	

El del periódico *La Tertulia*. Se cumplió un día

de éstos, el 21 de febrero pasado. Se considera *La Tertulia* como el segundo—en la cronología—de los periódicos de Costa Rica. Damos, reducida a la mitad, el fac-símile de la primera página del primer número. Hace un año justamente recordamos el centenario del que se tiene como el primero: *El Noticioso Universal*.

Dirigió *La Tertulia* un presbítero inquieto: Don Vicente Castro (El Padre Arista). Del seno de una tertulia de políticos salió el semanario del mismo nombre, el año 1834. Tertulia en amistad y diálogo político, hijos de la libertad que entonces se disfrutaba. Cuando llegó, más tarde, la dictadura de Carrillo, agencias de opinión como *La Tertulia* del Padre Arista, no cabrían... De los de *La Tertulia* fué también el dictador Don Braulio Carrillo. Adversaban al C. Rafael Gallegos, el Jefe del Estado.

Algo bonito entonces: amistad y diálogo en torno a un enfermo: el Padre Arista. Exámen y censura de las cosas del gobierno llegó a ser el eje de las conversaciones de los asistentes a *La Tertulia*. Discrepancia de pareceres, sin enojos entre los tertulianos. ¡Buen ejemplo! «Discusión familiar y amigable» se lee en las reglas de *La Tertulia*. Esto por un tiempo, al menos. Ya es algo. La libertad de opiniones crea, y de allí, de la tertulia de ciudadanos prominentes, le nacieron al Estado dos proyectos civilizadores: editar un periódico y fundar en Costa Rica el servicio de Correos.

De los festejos que organizó *La Tertulia* para celebrar en esta ciudad la emisión de la Ley de Imprenta de 17 de mayo de 1832, ya hemos hablado en este semanario (Véase el *Rep. Am.* del 17 de setiembre de 1932, N.º 11 del tomo XXV).

Busquemos en *La Tertulia* «sugestiones» a distancia de un siglo. Veamos qué pensaban, qué decían sus redactores. Te-

Otro centenario que pasó inadvertido

nemos a la vista la colección que conserva la Biblioteca Nacional: 44 N.º, del viernes 21 de febrero de 1834 al jueves 12 de marzo de 1835. Total, 228 págs. en 8.º, casi un año en un tomo. Le falta al que examinamos el N.º 9.

Se trata de una tertulia de ciudadanos prominentes que pueda ser «un obstáculo» para los que gobiernan antojadizamente.

«Reunión tan útil» sin duda. «Los que mandan tienen gran interés en que los defectos de la Administración no se publiquen, ni se hable de ellos».

Con un periódico *La Tertulia* hará «participes de sus ocios al Pueblo y al Gobierno». Y ya lo saben los encargados del Poder: «si es que quieren gobernar bien», que arreglen sus «operaciones» y las pongan «en armonía con la opinión del Pueblo». Así entonces: «Pueblo», con mayúscula.

Lo esencial para los contertulios es que las Autoridades no «se desvien de la Senda de la Ley o de la razón».

Si la Asamblea del Estado es «opuesta a la Ley» serán examinadas «muy a fondo» sus órdenes.

Leemos en la pág. 2 referencias al C. Rafael Gallegos, que tenía ganas de dejar la Jefatura Suprema del Estado:

También debía ya saber que el pueblo ilustrado de Costa-rica conoce sus derechos: que estaba entendido de ser tan falsa la máxima de que el Papa es supra concilium, como el Jefe supra Populum, pues este último le ha conferido facultades, bajo determinadas condiciones, y por tanto puede rescindirlos: observar su conducta pública, y tratar de palabras, o por escrito de sus procedimientos: que la Asamblea y Consejo, Poderes Supremos que tienen la atribución de velar sobre el cumplimiento de las Leyes, pueden acusarlo y juzgarlo cuando les parezca que atropella esta sagrada barrera: que se pasó el tiempo en que el Jefe era un oráculo Supremo, no sólo en su empleo, sino hasta en las cosas domésticas, y en que todos estaban pendientes de sus resoluciones para obedecerlas, y perseguir al que se opusiese a ellas. Que el C. Juan Mora con más prestigios muy apenas pudo salir bien en los últimos años de su Gobierno en que todo le fué amargura.

Con razón en la misma página se habla de los «queha-

Num.º 1º

Pag. 1º

LA TERTULIA.

SAN JOSE DE VIERNES 21 DE FEBRERO DE 1834.

La libertad mental y la expresa son tan absolutas, que ninguno censura, prohíbe, ningún reglamento, ningún Tribunal especial ó comun podrá restringirla—El trastorno mismo del orden constitucional, la rebelión armada, ni la guerra civil no serán un motivo para reprimirla.
ART.º 3º DE LA LEY DE 17 DE MAYO.

Casualmente se ha establecido en esta Ciudad una en donde es embudiable la libertad y buena fe con que se tratan todos los asuntos que se promueven por los concurrentes: en sus principios no fué sino una expresión de amistad de sus individuos al sujeto á quien visitaban por hacerle en alguna parte soportables las penalidades de una enfermedad; mas como en esta reunión presidiése la libertad bien pronto se hizo notable por el exámen y censura que en ella sufrían los actos oficiales de las Autoridades; y repentinamente pasó á ser por algunos un obstáculo para obrar antojadizamente. Principió por consecuencia a sufrir desaprobaciones de los que no contentos con hacer su santa voluntad tienen la injusticia de pretender que se les alabe, y no se les critique, y esto por fortuna ha hecho impotentes los medios indirectos empleados para des hacer una reunión tan útil, por que su desaprobacion ha excitado la curiosidad, ha aumentado el numero de concurrentes, y ha sido una prevención á su favor, siendo como es sabido que los que mandan tienen gran interez en que los defectos de la Administración no se publiquen, ni se hable de ellos.

La contradicción produce esfuerzos, en tales terminos que ya esta sociedad há á hacer participes de sus ocios al Pueblo y al Gobierno publicando á su costa un periódico en que aquel podrá instruirse de verdades que le interesan, y los encargados del poder adquirirán con facilidad noticias de lo que pasa se piensa y dice en el Estado para arreglar sus operaciones, y ponerlas en armonía con la opinion del Pueblo si es que quieren gobernar bien.

Como en una reunión libre no pueden tener límites las materias que en ella se discutan tampoco pueden designarse con precisión las que contendrá el periódico; pero es de suponerse que no faltarán en él noticias interesantes del interior, y exterior: que tendrán un lugar preferente las cuestiones de política: que no se perderá de vista á las Autoridades que se desvian de la Senda de la Ley ó de la razón: y que en él se publicará quanto se pueda que directa ó indirectamente interese al Estado, como tambien los comunicados que se dirijan que contengan alguna materia útil. Por ahora hay disposición de que salgan dos numeros todos los meses, uno de ellos el día 6 y el otro el 21: podrán acaso ser semanarios, ó faltar enteramente, por que como esto es voluntario y oficioso, es donde tambien cabe la arbitrariedad sin que nadie pueda chillarse.

Interior.

La Asamblea en orden de 5 de Diciembre último habiendo sido in-

ceres e inconvenientes» de ser Jefe Supremo.

Desde entonces ya se hablaba en Costa Rica de que «es difícil que los Pueblos, o los que regentan en ellos se penetren del interés público en las elecciones, sin atender a espíritu de partido, localismo y otras miras rateras».

Una advertencia saludable:

Yo creo que la Legislatura de un Estado en quien reside la soberanía del Pueblo, ha de ser circunspecta: debe guardar decoro, y por cosa alguna cometer abatimientos. Constancia, rectitud, y prudencia son caracteres que le convienen.

Cogemos al pasar:

La persona en quien recaiga el tremendo Poder de ejecutar la Ley, debe ser indispensablemente ilustrada, y de probidad, porque sin estas dos condiciones no podrá desempeñar el empleo.

Consejo a la Asamblea: Si el C. Rafael Gallegos renuncia el cargo de Jefe Supremo «se le debe poner un no ha lugar; porque es indecoroso a la soberanía valerse de los ruegos».

Del C. Rafael Gallegos, o como se enseña en la «Cartilla Histórica», don José Rafael de Gallegos, segundo en la lista de los ex-Presidentes de Costa Rica:

Si es con respecto a sus intereses, conocía ya que debía estar separado de su hacienda, como lo estuvo 8 años que duró de Vice-Jefe a todo su gusto sin que por esta razón dejase de estilar y vender bien su aguardiente, como lo expende en la actualidad (Febrero de 1834).

De unas «píldoras de arsénico y pimienta negra» con «resultados los más favorables y placenteros» para los que «gimen» en el Lazarete.

Por ello, «la sociedad... mirará siempre con gratitud el servicio que le ha hecho el C. Rafael Gallegos».

Tertulias públicas «llamadas patrióticas», reuniones regulares de «hombres libres e ilustrados» en todo el Estado, bastarían para «hacer de un déspota un funcionario útil y de un mal gobernante un buen Padre de la Patria».

De las viejas normas:

Si queremos gozar tranquilos del precioso don de nuestra libertad, debemos caminar siempre fijos sobre la pauta de la Constitución y de las leyes (Febrero de 1834).

Dice uno de los «escritores públicos» de *La Tertulia*:

Me valdré de esta ocasión para recomendar a los amigos de la libertad la moderación, que es a veces la que asegura toda victoria.

Celebrando el jurado de imprenta:

El mismo Legislativo en sesión del sábado hizo el nombramiento que le consigna el artículo 4 de la Ley de 31 de Agosto del año

pasado de los nueve Ciudadanos que deben componer el jurado de imprenta por todo el año; y para tan honroso destino fueron designados los CC. Manuel Aguilar, Juan y Joaquín Mora, Manuel Peralta, Ramón Jiménez, Nicolás Ulloa, Rafael Moya, Presbo. José María Arias y José León Fernández, patriotas, amigos del Pueblo, y de sus libertades.

La de transmitir nuestros pensamientos por medio de la imprenta, consagrada en el artículo 175 de la Constitución de la República y desarrollada con la mayor solidez en la Ley Federal de 17 de Mayo de 832, recibió nuevas garantías de esta institución admirable, en que no penetra el espíritu de partido, ni la intriga, ni el poder; y en que la virtud, y la justicia y el honor se asilan, el crimen no puede encontrar refugio y las libertades públicas se ponen a cubierto de la opresión.

Del C. Rafael Osejo: «el negrito Osejo», «cuyos hechos le han conducido siempre al odio».

Noticia que señalamos:

Cartago fué capital cerca de 300 años y bajo un Gobierno que autorizaba o al menos hacía impugne la arbitrariedad de los gobernantes en favor de aquel pueblo, y en perjuicio y menoscabo de los demás: de allí venían a los Valles, destinados Tenientes Gobernadores los más atrasados para hacer fortuna: de allí los comisionados a despojar a los propietarios de sus trojes de maíz, del dulce, azúcar, etc., dejando a escasa ración a los cosecheros, imponiéndoles multa, y obligándoles a conducir a su costa, y al precio que aquellos querían, todo lo que era de su agrado: de allí las órdenes irrevocables a los dueños de ganados para que pusiesen sin pérdida de tiempo cantidad de reses en aquella Ciudad, y las matasen en el lugar que se les señalaba, para expender al peso y precio (tal vez de cacao) que el despotismo sugería: de allá, en fin, los plumillas, los directores, y los cabilosos que muchas veces se hicieron dueños de los terrenos y muebles de los Valles.

Los EE. de *La Tertulia* hablan claro:

Dos observaciones nos ocurren a la vista de la orden inserta, y con este fin la publicamos: la primera sobre los términos en que está concebida, que parece haber sido emitida en el siglo pasado, en que los gobernantes no daban la razón en que fundaban sus disposiciones, porque las más veces no tenían otra que su santa voluntad: en el siglo presente, en una República en que afortunadamente brillan los principios liberales no se da Ley, o no debe darse disposición alguna gubernativa, ni judicial que no sea razonada, para que de este modo se vea que no el capricho y el antojo, sino la justicia, la razón, el interés público son las que la han originado.

Esta referencia de la página 34, y número del 4 abril de 1834:

De Bolívar se dijo mucho tiempo que intentaba coronarse; su muerte vino a justificarle; y sus émulos mismos lloran hoy la falta que este genio particular hace a Colombia.

Desde entonces hay alguien que protesta porque los periódicos riegan «especies que desacreditan, e inspiran desconfianza de las

virtudes americanas, en que acaso se interesa el influjo extranjero».

La honrosa tradición:

San José ha sido la cuna de la libertad costarricense; él ha fecundado el árbol precioso, ha hecho que extienda sus ramas, y que bajo su benéfica sombra se reunieran los pueblos que hoy forman la gran familia feliz por la paz, y fuerte por la unión; él posee relativamente los mejores elementos de ilustración, riqueza y patriotismo para sostener la marcha del sistema, para oponerse a los ensanches del Poder, para dar valor, tono y prestigio a las instituciones, e impulso a sus progresos.

Una cita de Platón en la página 37.

De la historia social de Costa Rica, por escribirse:

El engrandecimiento de San José es debido a su situación topográfica: a que los terrenos no han estado en manos muertas, sino que se dieron libres para cultivarlos y esto protegió la emigración de Cartago, cuyos terrenos estaban y se hallan en manos de la aristocracia acotados para engordar bueyes. Ha sido una parte principal también el que desde el tiempo del Gobierno español no había en San José nobleza, porque esta preocupación impide al hombre dedicarse a todas las ocupaciones y ejercicios en que puede ganar la vida, y así es que los de San José no se han desdeñado de buscar la subsistencia hasta encontrarla por los oficios de carpinteros y herreros.

Es muy recomendable el examen de estos periódicos viejos; cuánto se aprende en ellos.

El 15 de mayo de 1824 firma en San José el C. Juan Mora la orden N.º 17 de la Intendencia de Costa Rica. En la página 11 lo leemos.

En la página 54 se indica como leyes que «deshonran al Estado»: «la de intolerancia religiosa, la que prohíbe la introducción de libros: la que se opone a la usura convencional».

En el N.º del 2 de mayo de 1834 se lee:

Si no se han abierto los caminos que conducen a los Puertos de Matina y San Juan, ha sido porque no tiene fondos el Estado, y se carece de inteligentes en el particular para la dirección de estos trabajos, que no pueden hacerse con la ciencia adquirida en el estudio de Larraga y otros autores de este jaez. Porque abrir caminos sin caudales y hombres que lo entiendan, es querer imposibles, o que vuelvan los tiempos de los Vicentes Ferrer, de los Antonios de Padua y de otros Santos que brillaron en otras épocas.

Contra las oligarquías codiciosas, tan antiguas como la República:

Las siembras de tabaco podrán repartirse en todos los pueblos o caminar en pos del Gobierno, que ya los Aguilares, Carrillos, Gutiérrez, etc., no pondrán impedimento con sus manejos.

A propósito de las siembras de tabacos: No se permitió la Factoría (de tabacos) en Cartago, «por el odio que trae aparejado semejante establecimiento».

De los dirigentes josefinos:

Fuimos los primeros del Estado que trabajamos en hacer la opinión de independencia. Que en octubre de 821, dimos el grito públicamente expresando *somos independientes del Gobierno Español, ya no pertenecemos sino a nosotros mismos*.

También podremos añadir: Nosotros unidos al pueblo de Alajuela hicimos resistencia a jurar obediencia al Imperio de Iturbide.

Hijo de San José fué el que formó el proyecto de Constitución. Natural y vecino ha sido el primer Jefe (1), quien gobernó en tranquilidad dos periodos continuos, en un tiempo en que se entendía poco la ciencia del Gobierno y en que todos los Estados ponían y derribaban Jefes. Jamás este individuo comprometió el Estado en las desavenencias de los otros, manteniendo armonía y buen crédito con las Autoridades Supremas. Este hijo de San José tuvo facultades extraordinarias casi todo el tiempo que mandó, y tan sólo una vez usó de ellas, y fué cuando el faccioso Zamora tuvo el atrevimiento de enarbolar el Pabellón Español en uno de nuestros Pueblos.

Hay comunicados en verso. En uno de ellos El Loro macho, Cancán (y masón), le saca a la Lorita Cancan, de Heredia, este refrán:

La mona que tiene rabo
no se sienta en el camino.

Y esta advertencia:

Recoge pues la colita,
no la arrastres por el suelo.

El verso es el arma usual de la sátira en *La Tertulia*.

«Papeles públicos» se dice en *La Tertulia* de los «comunicados».

Los serviles de entonces no querían confundirse con los hombres libres, llamados «liberales o anarquistas».

De los serviles se dice que hacen «el papel de cabros de la sociedad». De los hombres libres: que se caracterizan por su «sencillez y buenos deseos».

En un manifiesto de mayo 16 de 1834, entre esos «liberales o anarquistas» figura el Licdo. Braulio Carrillo.

En la página 70 se habla de la «prudencia y moderación» del C. Juan Mora en el Poder.

Así se hace, y que sirva de ejemplo a los pusilánimes de hoy:

Punta Arenas.—El bergantin inglés *Porter* se halla embargado en este puerto con todo lo que contenía a su bordo, entre lo cual hay 3500 quintales palo brasil. Su Capitán Thomas Gibson se halla también allí preso. La causa de este hecho y procedimiento es desde luego el querer despreciar demasiado a Centro América. El *Porter* vino de Lima con derecha a Puerto de Guiones y allí estaba cargando su madera y según dicen también expendiendo los efectos que traía, sin hacer

cuenta de la Aduana para lo más mínimo, por lo cual fué mandado a embargar con tan buen éxito (N.º del 30 de mayo de 1834).

Advertencia saludable:

Es necesario estar siempre vigilante sobre los avances del Poder que siempre principian por poco a acaban por mucho.

¿Y esta fabulilla?... *El caracol* se titula:

Un caracol como pudo
subió a la cumbre de un árbol;
viole el águila y le dijo:
—¿Cómo has subido tan alto
tu natural desmintiendo?
Y le respondió: *Arrastrando*.
¡Cuántos, cuántos caracoles
pudiera nombrarte, Fabio!

En un comunicado, esta alusión respetuosa a don José Cecilio del Valle (4 de julio de 1834):

¿Por qué no querrá el señor Josefino entrar en alternativa conmigo? Yo lo diré: porque él se tiene por tan sabio y justo, que el único con quien podía alternar en la República ya no existe: el señor Valle, honor de la misma, con su muerte dejó el campo libre a su competidor el Josefino. No se alteren UU. CC. EE. al ver que hablando de un echacantos como es el que se titula Josefino, haya yo removido las cenizas yertas del Sabio de América: si lo he hecho ha sido porque la necia presunción de este tal Josefino, llegó a figurarse, y aun a decirlo, que sólo el señor Valle podía alternar con él.

Alusión: «del bien merecido crédito que ha adquirido la tertulia del Padre Arista dentro y fuera del Estado». «La Tertulia que se compone de innumerables CC. que tienen honor y lo saben conservar».

En el N.º 20 los EE. hablan de la «falta de Letrados (jurisconsultos) que hay en el Estado, pues no hay más que dos en ejercicio».

En la página 93 *El Republicano* (seudónimo), dice:

Inviértase en la instrucción de la juventud, de uno y otro sexo, el caudal que se gasta en las inútiles e insignificantes plazas veteranas de todos los cuarteles, y esta sola medida producirá bienes inmensos. Seis mil pesos anuales que importa el presupuesto militar del Estado, del que no se saca la más pequeña ventaja, vendrán a la vuelta de muy pocos años, a formar muchos hom-

bres que serán el honor del Gobierno, y mujeres dignas de ser madres de familias: cuando con la actual inversión no se hace otra cosa que proteger el ocio, la holgazanería e inmoralidad que puede algún día, ser funesta al Estado.

Y afirma esta esperanza:

Sin duda Costa Rica será la primera sección de América que haga este precioso uso del dinero que estaba destinado a los trofeos de la tiranía.

Dato de julio de 1834:

El pueblo costarricense es compuesto en su totalidad de propietarios en pequeño o en grande.

Y este cuento en verso para el C. Diputado F.:

Al que ostenta valimiento
cuando su poder es tal
que ni influye en bien ni en mal
le quiero contar un cuento.
En una larga jornada
un camello muy cargado
exclamó ya fatigado:
—¡Oh qué carga tan pesada!
Doña pulga que montada
iba sobre él, al instante
se apea, y dice arrogante:
—Del peso te libro yo.
El camello respondió:
—Gracias, señor Elefante.

Desde entonces, con los temblores, ya se nombraba «una comisión» que fuera a «inspeccionar» «el cráter» del volcán Irazú.

En la página 100 se habla de un acuerdo de la Corte de Justicia dictado a moción del Magistrado C. Juan Mora. Calza el comunicado esta frase incisiva:

«Yo quisiera que el Magistrado que ahora se manifiesta tan fervoroso por las libertades, reflexionase un rato sobre la conducta que observó en el mando Supremo, y sobre la de sus partidarios y parientes en el año próximo anterior y para que se consuele suplico a UU. (los Editores) tengan la bondad de reimprimir la siguiente fabuleta». Que se titula *La leona y el oso*

En el comunicado se habla también de la continua «crítica verbal» de que por parte del Magistrado C. Juan Mora son objeto las «sencillas providencias» del Juzgado de 1.ª instancia de esta ciudad de San José.

De «fabuletas», o fabulitas, refranes y apólogos se servían amenudo aquellos viejos para adoctrinar o atacar. Y pegaban duro, por cierto. Como aquel agresivo «Aviso al público» de la página 13, según el cual se anuncia la venta de pellejos de danta para máscaras con que cubrirse la cara ciertos personajes y personillas de Costarrica «que no tienen vergüenza».

«Hay muchos en el Estado de Baqueta», muchas mascarillas; «pero suelen gastarse», repara el comunicado.

B. de la O.

(Concluirá este somero examen de *La Tertulia* en la próxima entrega).

J. ALBERTAZZI AVENDANO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 - HABITACIÓN No. 3183

(1) El benemérito don Juan Mora Fernández.

El periodismo

Por MIGUEL SANTIAGO VALENCIA

= Envío del autor. Disertación hecha en la Universidad del Aire, de la Habana. Setiembre de 1933 =

A Luis López de Mesa

El periodismo, ya con algunas de las funciones esenciales de la prensa de hoy—publicación de noticias y comentario rápido de ellas—nació en la antigua Roma. Pero no es en las **Acta publica**, la tablilla que se fijaba en el Foro para instruir al ciudadano sobre cosas importantes, especialmente sobre mandamientos del ejecutivo, sino en las **Acta diurna**—verdadera gaceta del romano—donde se halla la génesis del periodismo. Y es curioso advertir que la prensa moderna tiene en sus faltas no pocas analogías con su remoto germen. Ya desde entonces, en afanes de causar sensación, se solía desfigurar la verdad, los escándalos mundanos especiaban las noticias, la indiscreción no se detenía en los lindes del vivir privado, la carencia de decoro posibilitaba la venalidad. Como véis, no era el escrúpulo lo que normaba los actos del cotidiano primigenio. Y más lejos aun va la similitud pecaminosa: el estilo que empleaba el **diurnarius**, urgido, tal vez, por el copista, impuro era como el del **diarista** de hoy, al que la prisa de la vida y la voracidad del linotipo no le dejan hacer su lenguaje digno de su pensamiento. Burlas crueles hay en Petronio contra la jerga periodística de su época. Otros letrados fueron acres también contra aquellos violadores del canon idiomático. Tampoco eran los lectores menos ávidos de **sensacionalismo** que nosotros: a los vendedores ambulantes arrebatábanles el diario de las manos, y si al severo Juvenal hemos de creer, matronas romanas había que perdían la mañana devorando esa lectura. Mas no todo debía ser banalidad y escándalo en la tablilla encerada de los comienzos y en el papiro que la sucedió cuando libró el Egipto su secreto, porque inexplicable resultaría que el ponderoso Cicerón hubiera sido fiel suscriptor de los "Acontecimientos diarios", y que Tácito buscara en ellos veraces testimonios del sucedido histórico.

Toda creación de Roma estaba marcada con el signo de lo perdurable. Las **Acta diurna** dilataron su existencia hasta la caída del Imperio de Occidente. Medio milenio, es longevidad nunca más alcanzada por otra publicación periódica.

A esa antigüedad parece remontar igualmente el primer hebdomadario. Animado por Julio César y ayudado por Lúculo con trescientos esclavos para el laborioso trabajo de las copias, fundó Salustio en su mocedad el **Comentarius Rerum novarum**, que le sirvió para iniciar su indecorosa fortuna. Diríase una tímida anticipación de la manera de mercaderear cierta prensa de hoy. Probable es también que ahí iniciara su carrera política, que un día el Senado condenó por infamia.

Sea como fuere, con Salustio se ilustra la estirpe del periodismo, y más todavía con Herodoto de Halicarnaso, si enraizamos el reportaje, como justamente lo hace un escritor francés, en ese encuestador "sin defecto".

También en la China hermética y sabia, inventora en temprana hora del papel y de ese arte de la xilografía que enmaravilló Durero, existieron dos publicaciones que reclaman su puesto en la ascendencia del periodismo. Me refiero a **Tsin-Pao**, folleto de veinticuatro páginas a manera de revista, cuya existencia sitúa en el siglo vi la brumosa historia del Celeste Imperio, y a lo que se ha llamado la **Gaceta de Peking**, órgano imperial, fundado una centuria más tarde, y que perduró lo que lo dinastía ilustre de los Tang.

Tan pronto como el hombre despliega las velas del espíritu para el periplo metafísico de la Edad Media, los embriones del periodismo mueren en el Occidente. Preocupada únicamente la humanidad por las noticias eternas, las temporales eran para ella sucesos baladíes. Las voces de la costa terrena no llegaban hasta los navegantes de las aguas de Dios. Y es sólo al regresar de su luengo viaje por lo infinito, al desembarcar en el plano positivista, al encerrarse otra vez en el exterior de su jaula para agitarse fuera de sí, como diría Paul Valery, cuando vuelven los anhelos a volar en el tiempo y se concreta la inquietud en lo inmediato. Entonces aguijonea de nuevo la urgencia de saber lo que el mundo es, lo que el mundo piensa, lo que en el mundo acaece. Mientras tanto Gutenberg había hecho posible la dilatación del conocido con los caracteres tipográficos móviles. Listos se hallaban los diminutos soldados de plomo para el largo combate que iba a librar la razón, tímidamente primero, con violencias luego, hasta alcanzar ese supremo rectorado de la vida, fallido promotor de felicidad terrena, que hoy estamos viendo tambalearse entre angustiosos desengaños. Pero la imprenta advino y, sin embargo, el periódico no dió signos de resurrección. ¿Sería porque él sólo puede vivir en un clima de plena libertad? ¿O fué también falta de adivinación de su fuerza como guión, como sugestionador, como divulgador?... Sobrevinieron profundas revoluciones en el espíritu y en la conciencia, que habían menester, para acelerar la victoria y afirmarla, de expandir con prisa las ideas, y no se sospechó la manera mágica de hacerlas carne ecuménica. Acudióse al libro, germinador perenne, es cierto, más lleno de esquivaces con la multitud. Tal vez —¿por qué no?—hubiera tomado diferente rumbo el destino humano, si en el lapso de liquidación del medioevo

—uno de los pretéritos de mayor crisis histórica—los nuevos **pionners**, que acababan de arribar de lo eterno, le hubieran prendido las alas del periódico a su sistema de impulsiones.

Aquí y allá, en reemplazo de las curiosas informaciones epistolares que los escribanos enviaban a los grandes señores ausentes, sobre hechos de la Corte y habladurías del vecindario, se publicaban eventualmente folletos o libros de noticias: sucesos menudos y uno que otro acontecimiento de importancia universal, pero de sensación mitigada con el tardo andar de las postas. Una de las más remotas publicaciones de esta laya apareció en Francia, en el 1492, y en ella se dió cuenta de lo que hoy pudiéramos llamar el triunfo definitivo de la obra hitlereana de España: la rendición de Granada a los reyes católicos, acaecida, así rezaba el noticiario, "le premier jour de janvier dernièrement passé". Pero hasta los albores del siglo xvii no aventó la imprenta la nueva simiente de periodismo: nueva tan sólo en lo formal, pues era antigua, como la romana, en su substancia, si es que de tal puede calificarse esa superficialidad primordial. Periódicos de mero noticiar y de epidérmicos comentarios fueron los iniciadores. Publicaciones oficiales, o atemperadas al clima gubernamental, ausentes totalmente de las trascendentales valoraciones de su época, ciegas ante las vastas perspectivas de la centuria cartesiana, centuria afirmadora de la inteligencia, que profundizó el universo, penetró en el hondón del mecanismo de la vida, desocultó la verdad entrañada en los hechos, desvendó inúmeros enigmas e hizo posible toda la ciencia humana. Y en nada el periodismo alimentó ese "suelo histórico", fecundo por excelencia, ni extrajo de él la menor nutrición. Infancia enclenque y juventud sin promesas fueron las suyas, a no ser que sólo lo consideremos, y esto es quizás lo acertado, alentando fetalmente durante todo ese largo período, en cuyo caso sería injusto este enjuiciamiento. Si a las revistas fuéramos a incluirlas en esta disertación, habría que mencionar, como nobles progenitores, **Le Journal des Savants** (1665) y las **Acta Eruditorum**, donde vió la luz, en lengua sabia, la obra de Leibnitz.

El honor cronológico del periódico de la época moderna le corresponde a Alemania con el **Frankfurter Journal**, publicado en 1616, y luego a Bélgica, con una hoja de Amberes. Si Inglaterra tardó siete años en seguir el ejemplo, fué ella la primera, varios lustros después, en relieves el estilo periodístico. (¿No dirigió Milton el **Mercurius Politicus**?). Pero aun así, hartó debía desentonar, allí como en el continente, con la maravillosa orquestación del pensamiento literario durante esa etapa clásica del verbo. Inspirado en la remota **Gaceta** veneciana, fundó una en Francia Theophraste Renaudot, que tuvo por colaboradores a un rey y un cardenal; mas no por eso ganó supremacía. Espa-

ña y Rusia, menos propicias a los asomos de libertad que implicaba el simple noticiar sobre las cosas públicas, tardaron cien años en marcar el paso. Y la colonia sajona de América, que un día normaría la prensa del orbe, solamente hizo su inicio el 1689, en Boston, con una hoja de vida fugaz.

Inútil es el reseñar la marcha de ese periodismo, cojeadora, resignada e inofensiva, por una senda, larga de dos centurias, insidiosa y resbaladiza, que a las veces desembocaba en la prisión o en el destierro, pero casi nunca en la conciencia de la humanidad. Fué únicamente en los confines del siglo xviii cuando empezó a ser un factor de modelamiento de la opinión pública, a exaltar sus aspiraciones y a asumir posturas decorosas ante las conculcaciones del derecho natural a la libre expresión del pensamiento. Débiles son las influencias políticas y sociales que ejerce en el principio de su nueva etapa. Sus horizontes tienen la estrechez del círculo cotidiano. Y si la visión es corta, el oído no le va en zaga, pues no oye, o parece no oír, la "corriente subterránea" que viene horadando, desde distanciado pretérito, un sistema milenario. Se avecinaba el drama del 89, preparado por los filósofos y los enciclopedistas, que un pueblo urgido por el hambre iba a poner en escena: los signos de su inminencia eran inconfundibles, y, mientras tanto, cuando se multiplicaban los presagios de la espantosa crisis que iba a reevaluar lo humano o a crear la grande ilusión de ese revaluamiento que hasta ayer hizo de hada venturosa del mundo, el periodismo de Francia parecía aceptar placentero la censura que evita actitudes comprometedoras, y trataba de embobar al pueblo con puerilidades.

Exceptuada Inglaterra, donde los Swift y los Defoe habían, de tiempo atrás, exaltado la prensa, sosteniendo acres campañas por principios, en Europa no surgió hasta la revolución francesa el periódico adoctrinador de idearios, guión de la opinión pública, azuzador de instintos, ya espiritualizados o ya turbiamente telúricos, y reflector de las reacciones emotivas de la multitud. Capitaneado, el de Francia, por Prudhomme, Loustalot, Marat, Desmoulins y otros, bajo la célebre divisa de romántico efectismo—"los grandes sólo nos parecen grandes porque nosotros estamos de rodillas; pongámonos de pie"—no tardó en zozobrar o en mitigar su justa violencia entre los azoramientos de la naciente libertad. Por falta de largo aliento para el bien o para el mal, el crédito popular abandonó a la prensa; y tan desprestigiada andaba, que su represión, en la era del imperio advenedizo, fué motivo de general complacencia. Y—; oh eterna palinodia de los voceros del pueblo!—de hinojos la vemos otra vez ante los ídolos que humilló la víspera. Pero, con todo y claudicante, ya se vislumbraba en ella esa fuerza que llegaría a conferirle gran dominio en el

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Estado. Napoleón, certero calculador del enemigo, fué el primero en agorar el Cuarto Poder, y, precavido o temeroso, entrabó su advenimiento en los dominios suyos. En cambio, por estas riberas atlánticas, donde alboreó la libertad del mundo moderno, la prensa, cuyo mensaje no tenía obstáculos mayores que vencer, se disciplinaba en una acción honesta, sosegada, fuerte, y bajo el signo de los Franklin y los Adams ennoblecía su misión de factor político y social, y se avecinaba a la presentida categoría de autoridad. En la Europa continental el periodismo estaba muy lejos todavía de sentirse en terreno firme. Entre caídas y erguimientos, y sin ánimos ni libertad para influir en ninguna de las nuevas revoluciones que se preparaban contra los absolutismos, llevó penosa vida hasta que un cálido viento de democracia secó ese suelo peligrosamente resbalador. Poco a poco fué cobrando vigores y multiplicando

dones. Acrecienta su eficacia política, gana influjo social, y el temor que les infunde a los gobiernos es una relativa salvaguardia de su existencia. Cuando le cercenan la palabra, no se resigna como antaño, y logra, con hábiles eflujos, decir su pensar. Si en la curiosa equivalencia que de sus fuerzas hace Napoleón, cuatro periódicos enemigos podían causar mayor daño que un ejército de cien mil hombres, y el célebre *Mercurio* de Coblenza era "el quinto poder de Europa", acercábase la hora en la que un solo periodista—Rochefort con su *Linterna*—derribaría un imperio, y un solo periódico—el patriarcal *Times*—tendría la influencia, al decir de Disraeli, de una universal embajada británica. Con una simple noticia artera, difundida en la prensa, ¿no iba a conseguir el férreo Bismarck hipertrofiar el patriotismo francés y desatar la guerra que anhelaba?

(Concluirá en el cuaderno próximo)

Estampas

En Grau San Martín tuvo Cuba un Presidente que quiso trabajar por libertarla de la voracidad imperialista yanqui

= Colaboración =

Logró el Departamento de Estado poner en el Gobierno de Cuba a político sumiso a su expansión imperialista e inmediatamente le descarga un empréstito de doce millones de dólares. Cuba debe quedar ahogada a fuerza de préstamos usurarios para que la factoría quede sellada a perpetuidad. Ya sufría el yanqui de la conquista con la prolongación de un Gobierno reacio a sus planes. Grau San Martín no trató con él y se propuso dar leyes que desquiciaran el vasallaje padecido por Cuba. Revolvieron contra su Gobierno a ciertos sectores descontentos y en último término alentaron al militarote dueño de las armas para que lo traicionara. Y llegó el hombre que no entraña peligros contra el imperialismo, que ayuda al imperialismo por todos los medios.

Un amigo cubano nos escribe para

decirnos con ironía que de lo que llevamos escrito sobre sucesos de su país deduce que nuestros ideales de redención cubana no van más allá de Grau San Martín. Es decir, trata de afirmar que sin ese Presidente no se salvará Cuba, porque ese Presidente tuvo la visión exacta de la lucha y la emprendió certamente. Interesa el decir del amigo en esta etapa de la tragedia cubana. No creemos haber mostrado un entusiasmo enorme por el hombre que se burló de Sumner Welles y dijo en un momento de trascendencia que su país tenía derecho a gobernarse sin el consejo del Departamento de Estado. Pero sí hemos elogiado a ese hombre y nos hemos doído de que las divisiones hondas que matan a Cuba no pudieran desaparecer cuando más lo necesitaba su salvación. Grau San Martín hizo mucho durante

sus pocos meses. Más hubiera hecho si todos los cubanos se dan cuenta de que el único enemigo de su nacionalidad es el yanqui imperialista. El descontento clamó contra Grau cuando el torbellino arrollaba nuevas víctimas. Pero no quiso buscar el origen de ese torbellino. De seguro hubiera encontrado que era la misma voracidad imperialista la que soplaba sobre la Isla para mantenerla azotada contra sus hijos. Porque el gobernante trabajaba seriamente mientras las milicias producían crímenes. Y sólo la tiniebla del crimen se destacó para responsabilizar a ese gobernante. No se vió que el latifundio había extendido sus anchos brazos de pulpo y que ya estaba iniciado su exterminio mediante el reparto de tierras. No se vió que el monopolio había acaparado la electricidad y que contra esa explotación estaba decretada la ley de administración de la compañía explotadora y la rebaja de las tarifas. No se vió que la banca norteamericana había endeudado a Cuba entregando millones de dólares al machadato y que estaba dada la ley suspendiendo pagos a esa banca maldita. No se vió que el cubano era excluido del trabajo en que el extranjero era amo y señor y que una ley regía para obligar a ese extranjero a admitir la mitad de empleados nacionales. No se vió que la prensa había quedado convertida en cosa despreciable mediante la censura del machadato aliado del imperialismo yanqui y que la más absoluta libertad de expresión estaba consagrada para Cuba. No se vieron otras medidas ventajosas, porque la división de los cubanos, su desunión habitual hace de ellos la víctima propicia del imperialismo del Departamento de Estado.

No puede atribuirse, en estos momentos, a nadie que revise la Presidencia corta de Grau San Martín, deseo de conquistar su favor. De modo que hablemos del gobernante echado por mandato del Departamento de Estado, porque sentimos que es justicia decir que fué un Presidente de mucha visión. Afirmó principios de gobierno que son capitales en una nación como Cuba, atropellada por la tribu de descastados que tiene a su servicio el Departamento de Estado. Compáren sus meses de administración los que sientan que haberlo combatido fué bien para Cuba, con lo que ha andado el actual gobernante en ese camino protegido por el yanqui. Compáren sin apasionarse para que puedan hallar la realidad. Cuba ha vuelto al despeñadero en que la situó el machadato. Tenemos dicho que a Machadato no lo sostuvo el imperialismo yanqui por razones de conveniencia. Se había gastado la bestia y no valía la pena usarla más en la obra que había dejado muy andada. Mejor buscar el ejecutor nuevo. Y lo encontraron, no en Grau San Martín, sino precisamente en el político Mendieta. No será éste de la entraña del otro, pero sí prepara el molde sobre el cual se vaciará el que vendrá. Los Estados Unidos no hacen hoy en

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Cuba más que preparar el segundo Machado. Han desorbitado a todo el mundo. Cada clase, cada bando, cada grupo forma fuerza aparte y desconoce que en la fuerza cercana a ella hay energía que necesita Cuba para su liberación. El Departamento de Estado que es astuto y vigila, sopla y dispersa para meter confusión. Como Mendieta disfruta de apoyo, a Mendieta se da aliento para llenar de tiniebla a Cuba. El pobre hombre ha echado al basurero toda la legislación que Grau San Martín pudo imponer en aquel ambiente hostil por la maldad imperialista. El latifundista gruñó y se acabó la tierra para el labrador. La Electric Bond and Share Co zapateó y las tarifas volvieron a su nivel y no hubo confiscación de la industria. Y de seguro ya el Chase National Bank tiene escalonados otra vez los pagos y con ellos quedarán sin modo de comer los empleados públicos y se paralizarán todas las obras de fomento. El Departamento de Estado sólo tiene como fin en las naciones miradas con el carácter de factorías, asegurar la conquista hecha por el capital yanqui. En Cuba durante el machadato afirmaron multitud de conquistas las organizaciones de la banca y de la industria caídas sobre esa nación. Ahora que un Gobierno sumiso tiene los hilos que pueden asegurar las pillerías es natural que las primeras medidas sean contra las leyes previsoras. Grau San Martín impuso esas leyes y se le arrojó del Poder.

Mendieta es la transición nada más. Pronto se dará el paso de avanzada. Y será para imponer el "hombre mano de hierro" capaz de tragarse a los cubanos de vergüenza que sienten el deber de echar de su suelo a la plutocracia imperialista. Divididos y confundidos como están los cubanos, tienen fuerza pa-

ra todo combate noble. Este de querer a Cuba libre de la intromisión de los Estados Unidos es el más grande de los combates en que está empeñado el cubano. Pues en malograrlo ocupa sus habilidades satánicas el Departamento de Estado. El paso de avanzada será terrible. Creemos que cuando la confusión sea enorme y precise justificar en nombre de los intereses yanquis amenazados la invasión de todas las funciones libres de Cuba, el Departamento de Estado exaltará al descastado. Ese descastado está formándose. No conviene al cálculo imperialista echar mano de gente que ya ha estado a su servicio. Prescindirá del politicastro a lo Menocal. En Nicaragua cuando encontró gastados a Díaz y a Chamorro inventó a Moncada y a Sacasa. En Cuba puede decirse por Batista. ¿Qué de extraño tiene que ese militarote tosco esté formándose para dictador de la Isla? El Departamento de Estado ha entrado en relaciones con él y lo ha llevado a sus barcos de guerra y lo ha agasajado. El militar también ha correspondido a los agasajos y a periodistas yanquis que lo han entrevistado, ha dado el relato que satisface y llena por completo la pobre mentalidad yanqui que no tiene de estos países otros conceptos que el de la factoría.

Un día será todavía más caótica la vida cubana. Los intereses de la banca y de la industria yanquis indicarán entonces que es llegado el instante de actuar. Y entonces el cubano puede sentir que Batista está sobre él imponiéndole un gobierno aleccionado por el Departamento de Estado. Cosa terrible y no alejada de la posibilidad más inmediata. Es mentira que Cuba se pacificará, porque allí los problemas son profundos. Todos se los ha creado el imperialismo yanqui. Y el imperialismo no quiere abandonar la conquista. Son muchos años de rodear la presa y cuando ha sido fácil dominarla no va a soltarla. Y por lo mismo que son hondos los problemas la solución tiene que ser radical. Precisa poner todas las fuerzas de combate contra las organizaciones al servicio del imperialismo. Y tal

Clemencia Chacón de Mora

OBSTETRICA Y ENFERMERA

Recomendada por competentes y distinguidos facultativos. Ofrece sus servicios profesionales. 75 varas al Sur del "Instituto Bíblico"

conducta no la tolera el Departamento de Estado. Apenas inició Grau San Martín la lucha, y se le precipitó en el abismo. Conoce entonces el Departamento de Estado los peligros que trae un gobernante no sumiso a sus órdenes y no puede tolerar su vuelta al Poder. De modo que esta transición de Mendieta es tan sólo para caer en una dictadura "mano de hierro", como llaman los imbéciles acostumbrados al puntapié, al canalla que se apodera del mando de una nación y tiraniza. Transición para sumir de nuevo a Cuba en la satrapía que bien puede ser la del militarote Batista. Con Batista tendrá el imperialismo el campo libre para terminar con Cuba. Ese tosco militar impuesto en la Presidencia de Cuba, como fué impuesto en la de Nicaragua el beodo Moncada, convertirá la Isla en un estropajo.

Piensen los cubanos en la posibilidad de un paso de avanzada ordenado por el imperialismo. Piensen en lo funesto que será para sus libertades la imposición del militar halagado por el Departamento de Estado. Vuelvan los ojos a Nicaragua y miren allí un escenario

preparado por el imperialismo yanqui. Cuba no está distante de ese peligro. El Departamento de Estado conoce los resultados provechososísimos obtenidos con halagar al nativo y hacerlo su aliado. Sirve sus intereses imperialistas mejor que las propias milicias yanquis. Y ya Cuba está necesitada de que una pacificación estilo Nicaragua entre como era nueva. ¡Pobre Cuba!

Tuvo Cuba un Presidente que quiso trabajar por libertarla de la voracidad imperialista. Pero los cubanos divididos no quisieron encontrar voluntad y visión en ese Presidente. Lo aislaron y el Departamento de Estado avivó el odio e hizo sentir que los crímenes del ejército eran crímenes del Presidente. Y como el cubano tiene honor, erradamente atribuyó al funcionario lo que éste no había realizado en daño de la libertad de Cuba. No vió las figurillas engalonadas moviendo la tragedia. No las ve aún después de la caída del gobernante de visión moviendo siempre y tenazmente los mismos hilos.

Juan del Camino

Costa Rica y marzo de 1934.

Cortesía de los autores:

Canciones de la niña de Andersen. Por María Alicia Domínguez. Buenos Aires. 1933.

Carlos Ml. Cox: *En torno al imperialismo.* (Ensayos). Prólogo de Manuel Seoane. Lima. 1934.

Honorio Delgado y Mariano Ibérico: *Psicología.* Lima, 1933.

Una psicología donde se integran la viviente descripción de la realidad anímica y la interpretación espiritual de su sentido.

Con los autores: Casilla 1589. Lima, Perú.

Vicente Sáenz: *Rompiendo cadenas.* Las del imperialismo norteamericano en Centro América. México. D. F. 1933.

Duraciné Vaval: *Histoire de la Littérature Haitienne ou l'ame noire.* Port au Prince (Haiti). 1933.

En las ediciones «Nueva Epoca», Chile, se han recogido algunos trabajos del doctor Gregorio Marañón con el título de *Meditaciones.*

Envío de Emilio Courbet.

De C. Sabat Ercasty: *Lirida.* (Cántico de la poesía). Montevideo.

Señalamos:

W. Anwander: *Ensayo de una Sinopsis de las Literaturas española, francesa, inglesa y alemana.*

Publicaciones de la Revista *Atenea* de la Universidad de Concepción. Santiago de Chile. 1933.

Por el Instituto de las Españas en los Estados Unidos: Juan Francisco de Cárdenas: *Hispanic culture and language in the United States.* (Un folleto).

Señas de escritores:

Armando Guerra

Maceo, 18.

Artemisa, Cuba.

Eleazar Bustamante

Cruz Verde, 423.

Arequipa, Perú.

Jesús Lea Navas

Andrés Mellado, 39.

Madrid, España.

E. Courbet

A Prat, 860.

Santiago de Chile.

Enrique Díez Canedo

Legación de España.

Montevideo, Uruguay

Frank Tannenbaum

364 Broadway.

Bayone, New Jersey, U. S. A.

C. Sabat Ercasty

Cebollati, 2068.

Montevideo, Uruguay.

María Alicia Domínguez

Güemes, 1451.

Vicente López.

Buenos Aires,
Rep. Argentina.

Vicente Sáenz

Aptdo. Postal, 864.

México, D. F. México.

Carlos A. D'Ascoli

Aptdo. 679.

Panamá, R. de P.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y las Casas extranjeras.)

De Carlos Girón Cerna: *Güipiles.* Versos. Guatemala, 1932.

Por Miguel Angel Jaramillo: *Indice Bibliográfico de la «Biblioteca Jaramillo» de escritos nacionales.* Tomo I. Cuenca, Ecuador. 1932.

De Andrés Piedra Bueno: *Pascualita.* Versos a una niña que nació poeta. La Habana 1933.

Con el Autor: Cárdenas, 20, altos. La Habana, Cuba.

Camilo Carrancá y Trujillo (del B. O. I.) ha publicado un folleto que leeremos con gusto:

Martí, traductor de Víctor Hugo. México, 1933.

Una comedia en un acto y en prosa: *Vida.* Por Eduardo Innes González. Caracas, 1933.

Goethe se titula un folleto que nos ha remitido su autor, E. de Salterain Herrera. Montevideo, 1933.

Nos llega otro folleto militante de José Santos Chocano:

El escándalo de Leticia ante las Conferencias de Río de Janeiro. (Los daños hechos al pueblo peruano por los explotadores de su patriotismo). Santiago de Chile, 1933.

El sino de la mujer se titula un libro (dos ensayos) que nos llega de Bernardo J. Gastelum. México. 1934.

A los amigos numerosos de Martí en nuestra América les interesa saber que la

Academia de la Historia de Cuba ha sacado en estos días un tomo de los *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada). *I. Epistolario de José Martí y Máximo Gómez.* Recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana. 1933.

De Luis Monsalve Pozo: *Indoamérica.* (Estudio). Cuenca, Ecuador. 1934.

Editado por Espasa-Calpe, Madrid. 1933:

Las leyes mecanicistas del aprendizaje y la nueva psicología alemana. (Gestalttheorie). Estudio de Psicología comparada. Por Juan B. Soto, Prof. de la Universidad de Puerto Rico.

Un tomito de versos de Ml. José Arce y Valladares: *El dolor supremo.* Prólogo de Rafael Arévalo Martínez. San Salvador. 1926.

Dos libros de Fidel A. Zárate:

Las aguas de Heráclito. Lima, 1933. *El tramonto del Parlamentarismo y contribución al debate de las ideas sobre la estructura del Poder Electoral y Legislativo.* Lima, 1933.

Estudio jurídico, político, filosófico, económico y social.

Por el Dr. Juan M. Dihigo y Mestre, y como publicación de la Universidad de la Habana: *La universidad moderna.* Discurso inaugural del curso académico de 1933 a 1934. Habana. 1933.

Como envío afectuoso de Alfonso Reyes:

Atenea política. En las «Ediciones Pax», colección de autores mexicanos. Santiago de Chile.

La muerte de José Asunción Silva

Por ALCIDES ARGUEDAS

= De *Ullenspiegel*. Amberes. Fragmentos del libro inédito, *La Danza de las Sombras*. Apuntes sobre cosas, gentes y gentezuelas de la América Española =

Bogotá, junio 17 de 1930.—Hasta ayer reposaba José Asunción Silva en el cementerio maldito de los suicidas. Y ayer, silenciosa y discretamente, fueron trasladados sus despojos al panteón de la familia en el cementerio general de los católicos, y allí los han juntado con los de su hermana Elvira para que, unidos, se conviertan en polvo y sustenten acaso mañana las raíces de un árbol.

Un afamado escritor sudamericano, nervioso, impresionable y de pluma ágil y combativa, Rufino Blanco Fombona, escribió que José Asunción estuvo enamorado de su hermana Elvira, con amor de pecado, y muchos creen que se mató el poeta por la desesperación que le produjo la muerte de Elvira.

Murió ella el 6 de enero de 1892 y los detalles de su muerte los tuvo un día de labios del doctor Abadía Méndez, el primer magistrado de esta república letrada, en el Palacio de la Carrera.

Era el mes de diciembre de 1891 y Bogotá ardía de ansiedad porque en su cielo manchado había aparecido un cometa intensamente luminoso, de cauda larga y bella. Se presentaba en todo su esplendor pasada media noche y la gente había de levantarse del lecho para contemplar el magnífico espectáculo celeste en el que muchos creían ver el augurio de sucesos memorables.

Elvira pernoctó una noche y cogió frío, pues era algo frágil. Se le declaró la pulmonía y hubo de guardar cama. Era una mujer supremamente bella y estaba enamorada de un primo suyo, varón arrogante, rico y de alta posición social.

Inútiles resultaron la asistencia de los médicos y los afanes de la familia. Cuando su madre vió que todo estaba perdido para la pobre doncella, quiso darle la última satisfacción y le preguntó con ese estilo bogotano, tan lleno de modismos curiosos y originales:

—¿Qué quieres? ¿Te provoca ver a Julio...?

La enferma dijo que sí, y el rostro de su galán fué, acaso, la última bella y consoladora visión que tuvo.

Murió Elvira el 6 de enero de 1892, a los 22 años de edad. Y la gente supersticiosa y agorera dijo que el cometa se la había llevado, celoso de su belleza.

"Silva cayó después de esa muerte, en la más negra melancolía; escribió algunos poemas apasionados e imprudentes... Poco después se suicidó"... escribe Fombona dando corta extensión de tiempo a su frase "poco después", siendo así que transcurrieron cuatro años largos entre la muerte de Elvira y el



José A. Silva en su lecho de muerte

(Fotografía tomada en la mañana del 24 de mayo de 1896).

suicidio del poeta, tiempo suficiente para la cicatrización de toda herida.

Daniel Arias Argáez, uno de los íntimos del poeta, confesó hace poco a otro buen poeta, Roberto Liévano, que "en el amor de José Asunción para su hermana había un poco, y quizás un mucho, de delectación estética, de admiración de poeta y de artista". Y agrega este detalle significativo:

"Cuando ella iba al teatro, a un palco, él solía pasarse a la platea, para arrobarse en su hermosura, contemplándola desde lejos, como se contempla una estrella" (*El Espectador*, 15 agosto 1929).

Sin duda la muerte de esta bella mujer fué una catástrofe para Silva. Galante, enamorado, soñador y mujeriego, se tornó de pronto, y por breve tiempo, huracán e insociable.

No vino sola esta desgracia. Había heredado el negocio del padre, un comercio de artículos de moda masculina, y no tuvo la suficiente habilidad para hacerlo prosperar. Necesariamente el negocio se vino abajo y el comerciante poeta perdió gran parte de la fortuna familiar y hubo de preocuparse de buscar otros medios de vida más en armonía con sus gustos mundanos y sus afanes de estudioso.

Ingresó a la carrera diplomática y fué enviado a Caracas como secretario de la Legación de su país, un año después de haber muerto Elvira.

En Caracas y por esta época le conoció el exquisito Pedro Emilio Coll y nos

lo presenta elegante, atildado y rigurosamente vestido de negro, con flores en el ojal de la solapa.

Volvió a ser hombre mundano, ahora acaso por exigencias de su cargo y a llevar vida noctámbula, de placeres y correrías galantes con sus amigos. Se mostraba gustador de buenos vinos y de complicados manjares. Y los excesos de su vida regalona y no bien ordenada provocaron en su organismo los amargos de un precoz artritismo.

Ni los deberes de la carrera ni los placeres le impedían pensar en los negocios y su obsedante preocupación era hallar la manera de hacer fortuna lo más rápidamente posible, acaso para poderse librar de la esclavitud del puesto.

De esta época hay algunas cartas de Silva, recientemente publicadas, y ellas explican en parte el drama de su vida, algo distante de lo imaginado por mi viejo y buen amigo Blanco Fombona.

En efecto, el 2 de noviembre de 1894, escribe a un confidente suyo quejándose de la "maldita pobreza" y le anuncia que vive apenas con su sueldo y con la diaria preocupación de reducir sus gastos. Le dice, además, que se vió obligado a salir del país porque sus negocios andaban mal y que no tenía ni la más remota idea de volver a él. Se iría más bien a Buenos Aires donde la vida era tres veces menos cara que en Bogotá. Y luego le exponía el plan algo embrollado de un negocio de compra de monedas en la frontera venezolana y de giros sobre París y en el cual, según él, podía ganarse sumas fabulosas. Y agrega una frase que muestra su obsesión por los negocios lucrativos: "Primero dejaré de respirar que de pensar cómo se le hace la cacería al dollar".

En estas preocupaciones de hombre moderno y ayanquizado y donde se creería ver atavismos antioqueños, la gran región negociante y emprendedora de Colombia, no aparece, ni por asomo, el aspecto enfermizo y nostálgico del sentimental que vive con el corazón convertido en ánfora de un solo recuerdo, el enamorado ideal y soñador a lo Efrain, huérfano de una gran pasión y que la pluma insuperable de Jorge Isaacs supo describir con cariño tan grande, con estilo tan delicado que el mismo José Asunción dijo que sólo el autor de *María* sería capaz de pintar un ser tan delicado y tan bello, física y moralmente, como su hermana Elvira.

Claro que tampoco sería prudente sostener que el recuerdo de Elvira se le había borrado de la memoria; no. El retrato de la hermana era lo primero que

(Pasa a la página 172)

Primera parte

Una Sensitiva en un jardín crecía,
Y el viento con rocío de plata la nutría,
Y sus hojas a la luz se desplegaban,
Y a los besos de la noche se cerraban.

Y en el bello jardín surgió la Primavera
Como surge el Amor, sentido dondequiera,
Y cada hierba y flor, de la Tierra en el pecho,
Se alzó de los ensueños de su aterido lecho

Más ninguna temblaba y anhelaba arrobada
En el jardín, del campo la soledad callada,
Cual cierva enamorada, de Mediodía,
Como la Sensitiva sin compañía.

La blanca campanilla y la violeta pálida
Brotaron de la tierra mojada en lluvia cálida,
Y el fresco olor del césped y su aliento
Se mezclaban, cual la voz y el instrumento.

Después el tulipán, la anémona vistosa,
Y el narciso, entre todas la más hermosa,
Que por verse en el agua inclina la cabeza
Sobre ella, hasta que muere de su propia belleza;

Y el lirio de los valles, cuya hermosura acrece
La juventud y tanto de pasión palidece
Que la luz de sus trémulas campanillas se pierde
Entre sus pabellones de tierno verde;

Y los jacintos blancos, y azules, y encarnados,
Que nuevamente dieron un repique en sus flores
De timbres tan intensos y delicados
Que al sentido llegaron como olores;

Y la rosa, una ninfa para el baño dispuesta,
Que sin velos su seno radiante manifiesta,
Hasta que, hoja tras hoja, al aire desmayado
El alma de su amor y hermosura ha mostrado:

Y el espigado lirio que alza como una
Ménade su corola de luz de luna,
Hasta que la ígnea estrella que es su pupila
Tras el claro rocío ve el cielo lila;

Y el jazmín, y la dulce tuberosa,
Que es la más dulce flor por olorosa
Y los raros capullos que de otros climas son,
Crecieron en perfecta floración.

Y en la corriente, cuya pechera tornadiza
Adornaba, bajo arcos de florido ramaje,
La luz verde y dorada que se desliza
A través de su cielo de matizado encaje,

Anchos lirios de agua yacían temblando,
Y estrellados capullos iban flotando,
Y alrededor la linfa resbalaba y danzaba.
Y en su vaivén radiante dulcemente sonaba.

Y las sendas sinuosas, siempre pavimentadas
Con césped y con musgo, paralelas o en cruz,
Abiertas unas veces al aire y a la luz,
Otras perdidas entre floridas enramadas,

Se fueron alfombrando de cosas exquisitas:
Campanas como asfódelos, doradas margaritas,

Y flores que al caer como el día divino,
Formando un techo blanco, azul y purpurino,
Defendían la luciérnaga del rocío vespertino.

Y en este Paraíso nunca violado
Las flores (cual la boca de un infante entreabierto
Le sonríe a la madre, cuyo canto apagado
Puede arrullar primero, pero al cabo despierto),

Quando los jubilosos vientos las entreabrieron

La Sensitiva

Por PERCY B. SHELLEY

= Versión castellana de Leopoldo Barraso.
Envío de Emilio Ballagas. Sta. Clara, Cuba =



Cual lámparas de mina que una gema encendieron,
Sonriéndole al cielo, se dieron a brillar
Compartiendo su gozo bajo la luz solar;

Pues cada una de ellas aspiraba
La luz y el olor que la otra exhalaba,
Como amantes a quienes juventud hace amables,
Envueltos en sus mutuos efluvios adorables.

Pero la Sensitiva, que dar fruto pequeño
Del amor que ella siente de hoja a raíz podría,
Recibió más que todas, más que nunca sentía,
Más que todas podía pertenecer al dueño,—

Porque la Sensitiva no tiene flor
Brillante; no es su dote ni el color ni el olor.
Ama. Como el Amor. ¡Su corazón sin cura
Quiere lo que no tiene, la Hermosura!

Los vientos ligeros que al roce de su ala
Esparcen la música de tanto murmullo;
Los rayos que parten de tanto capullo—
Estrella que así sus matices exhala;

Los veloces insectos, libres y alados,
—Sobre mares solares barcos dorados—
Que de luz y olor llenos pasar se observa
Sobre el destello de la viva hierba;

Las invisibles nubes que antes fueron rocío
Como fuego en las flores hasta que el sol
se eleva;

Luego vagan como almas en sideral vacío,
Cada una desfallece con el olor que lleva;

Del mediodía oscuro los móviles vapores,
Que igual que un oceano sobre el suelo caliente

Resbalan, y en los cuales brillos, notas, olores,
Se mueven como cañas en la misma corriente;

Todos eran como ángeles que a su servicio
estaban,

Para la Sensitiva dulce gozo traían,
Mientras las tardas horas del día discurrían
Cual las nubes sin viento que en el cielo flotaban,

Y cuando ya la tarde descendía del cielo,
Y era amor todo el aire, reposo todo el suelo,
Y el placer, aunque menos brillante, más profundo,

Y del sueño bajaba un velo sobre el mundo,

Y estaban bestias, pájaros e insectos sumergidos

En un inmenso mar de ensueños sin sonidos;
Cuyas olas no marcan sino muy suavemente
La arena que les sirve de piso, lo consciente;

(Solamente en lo alto el ruiseñor cantaba
Dulcemente a medida que el día se apagaba,
Salpicando partículas de su queja incisiva
Entre los sueños de la Sensitiva);—

Era la Sensitiva sin compañía
La primera que al seno del reposo acudía
Cansada de sus goces; niño de corta edad,
Mas mimado y querido por su debilidad,
Que arrullaba en sus brazos la Oscuridad.

Segunda parte

En el dulce lugar existía un Poder,
Una Eva en este Edén: una grácil mujer
Que despiertas o en sueños, a las flores
aquellas
Era lo que Dios es a las estrellas.

Una dama que espejo de su clase sería,
Cuya forma un amable espíritu envolvía
Que moldeó, dilatándose, su semblante y andar
Como una flor marina que se abre bajo el mar,

Desde mañana a tarde el jardín cultivaba.
¡Y los meteoros de este firmamento terreno,
Como las lámparas del aire cuando la Noche
paseaba,
Se alzaban sonriendo tras su paso sereno!

No estaba de ningún mortal acompañada,
Mas su trémulo aliento y su faz sonrosada,
Cuando el día besaba sus párpados sedientos
Descubrían una humana inquietud en sus
sueños:

Como si algún Espiritu por ella hubiera
Dejado el Cielo cuando con estrellas lucía,
Como si a su redor todavía estuviera,
Aunque oculto a sus ojos por el velo del día.

Parecía apiadarse del césped que pisaba;
Podría comprender por su respiración
Que la brisa en sus idas y venidas volaba
Trayéndole placer, dejándole pasión.

Y allí donde sus plantas etéreas se posaron
Sus cabellos de oro de la hierba borrarón
Las huellas ligerísimas en umbroso barrido,
Como un ciclón de sol sobre el mar suspendido.

No dudo que las flores de aquella gentil dama
Gozaran con el ruido que su pie producía;
No dudo que sintieran la vida que fluía
De sus dedos lucentes a través de su trama.

Ella asperjaba el agua brillante de la fuente
En las que el sol mustiaba con su rayo caliente;

Y extraña del seno de las grávidas flores
La lluvia que dejaran chubascos tronadores.

Con manos amorosas sus corolas alzaba
Y luego con varillas y mimbres las ataba;
Si las flores sus propios hijos hubieran sido
Nunca más tiernamente los hubiera atendido.

Los gusanos voraces, los insectos dañosos,
Y los seres que no eran delicados y hermosos,
En un cesto de juncos por ella eran llevados
A los incultos bosques lejanos y apartados,—

En un cesto de hierbas y capullos lozanos
Cogidos en el campo con sus gentiles manos

Para los pobres seres proscritos, que inconscientes
Hacían el mal; pero eran, por lo mismo,
inocentes.

Mas la abeja, la efímera vertiginosa
Como el mismo relámpago, la polilla sedosa
Que besa, sin dañarlos, los labios de las
flores,
Hicieraslas con gusto sus genios servidores.

Y más de una tumba donde encerrada
Sueña una mariposa con la vida futura,
Dejó colgando al borde de la suave y oscura
Corteza de los cedros perfumada.

Desde el comienzo de la Primavera
Hasta que el dulce Estío finalizó,
Esta hermosa criatura su jardín cultivó,
Y antes que la primera hoja parda luciera—
murió!

Tercera parte

Tres días estuvieron las flores en su hermosa
Morada, como estrellas si despertara la luna,
O las olas de Nápoles, antes que entre la
bruna
Cortina del Vesubio se cierna luminosa.

Pero al llegar el cuarto, la Sensitiva
Percibió el son del canto funeral, las pisadas
De los que la cargaron, pesadas y pausadas,
Y de alguno la queja ahogada y convulsiva;

Y el cansado murmullo, y el aliento pesado,
Y el silencioso modo con que pasa la muerte,
Y el olor opresivo, frío, húmedo, fuerte,
A través de los poros del féretro exhalado.

El césped, y las flores que entre el césped
crecían,

Al pasar el cortejo, de llanto relucían;
De sus quejas el viento tomó un dejo doliente,
Y se sentó en los pinos, y gimió largamente.

El jardín, antes bello, inmundo se tornó,
Como el cuerpo de aquella que en vida lo
cuidó,

Que al principio, dormido parecía reposar,
Y después fué cambiándose, hasta que hizo
temblar

A los nombres que nunca se había visto llorar.

El Verano en Otoño se transformaba,
Y la escarcha entre el vaho matinal arribaba,
Aunque de día el sol era claro y brillante,
Como si se burlara de la noche triunfante.

Los pétalos de rosa, como copos sangrientos,
Caían sobre el musgo que las sendas tapiza.
Los lirios se doblaban, blancos y macilentos,
Igual que la cabeza de un hombre que agoniza.

Y plantas tropicales del más dulce color
Y el más dulce perfume que alimentó el
frescor,

Hoja por hoja, día tras día, amontonadas
En el barro común, se vieron humilladas.

Y pardas, amarillas, y grisáceas, y rojas,
Y blancas con el blanco de lo muerto, las
hojas

Como turbas de espectros en el viento pa-
saban;

Al oír su silbido las aves se asustaban.

Y las rachas alzaban las aladas simientes
De su patria nativa de maleza vulgar,
Hasta que se adherían a los tallos lucientes
Que al suelo, a corromperse, después iban
a dar.

Los capullos acuáticos, dentro del riachuelo,
Caían de los vástagos en que estaban prendidos,

Y en los remolinos giraban perdidos,
Como los del aire en los vientos del cielo.

Luego vino la lluvia, y las ramas quebradas
Cayeron en las sendas atravesadas;
La red de las parásitas, sin hojas, que antes
dió
Sombra, como las flores se arruinó.

Entre el tiempo del viento y la nieve, empezaron

A crecer repelentes malezas que ostentaron
En sus hojas groseras finos jaspeados como
La hidra en el vientre y el sapo en el lomo.

Y el abrojo, la ortiga, la cizaña lozana,
Y el beleño, y la húmeda cicuta y la bardana,
Con sus vástagos huecos el aire sofocaron,
Hasta que, muertos ya, los vientos se estancaron.

Y plantas, cuyo nombre lastima el verso,
Llenaron el lugar con su gremio perverso,
Punzantes y pulposas, cáusticas, azuladas,
Lívidas, y de un cárdeno rocío salpicadas.

Y agáricos, y hongos, con moho y con verdín,
De la humedad brotaron como niebla rastreada,
Pálidos y carnosos, ¡cuál si la muerte ruin
De un poderoso espíritu animada estuviera!

Huevas, hierbas, basuras, con nata corrompida
Dejaron el ligero riachuelo espeso y mudo,
Y enredadas raíces, en la salida,
Lo cerraron como hidras en apretado nudo.

Y, hora por hora, cuando el aire se calmaba,
Se alzaban los vapores, cuya fuerza mataba,
De mañana visibles, de mediodía sentidos,
De noche en una espesa tiniebla convertidos.

Y de un ramaje a otro centellas untuosas
Rápidas deslizábanse en pleno mediodía
Sin ser vistas; la rama en que alguna caía
Era mordida y seca por plagas ponzoñosas.

Como un condenada, la Sensitiva, en tanto,
Lloraba por los párpados de sus hojas ple-
gadas,

Y entre ellas, congelándose, las gotas de su
llanto

En una goma espesa quedaban transforma-
das.

Porque las hojas pronto cayeron, y en seguida
El viento con sus hachas las ramas des-
prendió;

La savia por los poros a la raíz bajó
Como baja la sangre a un corazón sin vida.

Porque llegó el Invierno: su látigo era el
viento;

En sus labios estaba un índice agrietado:
Hendió las cataratas con su empuje violento.
Y las aguas chirriaron bajo el cerco pesado;

Su aliento era un grillete que sin un ruido
La atmósfera, y la tierra, y el agua había
ceñido;

Adivino fieramente en su carro triunfal
Tirado por diez ráfagas de la región boreal.

Entonces las malezas, formas de viva ruina,
Huyeron de la helada a la tierra vecina,
¡Su decadencia y súbita evasión
Fué sólo de un fantasma la desaparición!

Y al pie de sus raíces, la Sensitiva oía
El fin de los lirios y los topes hambrientos:
Yertos caían los pájaros de la atmósfera fría
Y en las ramas desnudas quedaban engan-
chados.

Al principio una lluvia pesada de deshielo
Cayó, y en los ramajes nuevamente se heló;
Entonces se alzó un vaho congelante del
suelo

Que con las gruesas gotas de la lluvia creció.

Y un torbellino nórdico, vagando por allí
Como un lobo que husmea el cadáver de un
niño,

Estremeció las ramas graves y yertas, y
Las desplomó de golpe con su carga de ar-
miño.

Cuando, tras el Invierno, volvió la Primavera,
Sólo un triste despojo la Sensitiva era;
Pero hongos, y mandrágoras, y malezas da-
ñinas,
Se alzaron como el muerto de sus tumbas en
ruinas.

Conclusión

Si la Sensitiva, o lo
Que en sus ramas oculto habitó,
Antes que su exterior se llegara a arruinar,
Ahora sentía este cambio, no lo puedo afir-
mar.

Si de la Dama el espíritu alado,
Ya no más con la forma combinado
Que esparcía amor, como los astros lumbre,
Donde dejó deleite, encontró pesadumbre.

No oso conjeturarlo yo; pero en este suelo
De error, y de ignorancia, y de enconado
duelo,

Donde no es cosa alguna, sino todas parecen,
Y nosotros, las sombras que en el sueño se
mecen,

Es un credo modesto, pero también
Agradable si uno lo piensa bien,
Profesar que la misma muerte temida
Debe ser, como el resto, una cosa fingida.

Aquella hermosa dama, aquel jardín florido,
Todas las dulces formas y fragancias de allá,
Ciertamente jamás han desaparecido:
Es lo nuestro—nosotros—lo que cambiado
está.

Para el amor, la beldad y el placer,
No hay muerte ni mudanza: su poder
Supera nuestros órganos, que no sufren se-
guros
La luz, porque ellos son imperfectos y os-
curos.

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

La Agencia de *Repertorio Ame-
ricano* en Manizales, a cargo del
Sr. Benigno Cuesta (hijo), acepta
agencias y representaciones de toda
clase de publicaciones y negocios en
general.

Referencias a solicitud.

MANIZALES, Colombia

La crisis del Perú

= Envío de la autora =

A tono con la intensa hora de transformaciones que vive la América—y el mundo—el Perú se agita desde hace algunos años en una crisis que predice profundos cambios en su organización interior.

Pese a mi filiación definida, la pasión política no enturbia el libre y sereno discernimiento sobre las causas fundamentales del estado actual de mi país y sus posibilidades futuras. El Perú vive horas álgidas, que tienen conmocionada toda su estructura económica y política. Reflejo de los violentos cambios que perturban el viejo mundo capitalista, los países latinoamericanos, — colonias económicas—sufren las alteraciones impuestas por el fracaso del sistema social y económico imperante. Pero nuestros países, jóvenes, recién formados, comenzando a cuajarse como pueblos, y todavía bajo la férula de gobiernos absolutistas, despóticos y oligárquicos — aunque todos ellos se llamen Repúblicas democráticas — sienten con mayor fuerza si cabe estas crisis de sistemas y por ello tal vez las consecuencias sean más definitivas.

El Perú que vivió los días regocijados de la "Patria Nueva" de Leguía, con trabajo y con pan—producto de los fantásticos empréstitos al Imperialismo yanqui—paga hoy las culpas de sus padres, soportando una feroz crisis económica, agravada con la crisis política. Feudo de oligarcas, el Perú ha vivido toda su vida republicana en poder de una casta—hoy tal vez una clase social, lo que ya significa una evolución en la misma—descendiente de los viejos encomenderos españoles que han pretendido que el país permanezca en el mismo estado de atraso en que lo dejaron los conquistadores. La caída de Leguía marca una nueva etapa en nuestra vida de pueblo que reclama derechos eminentes. La caída de Sánchez Cerro es la segunda lección dada al "civilismo" de que el país ya no puede continuar viviendo como en la época patriarcal, con todas las agravantes del despotismo de los gendarmes y de los engolados. Pero todavía es preciso que el pueblo demuestre hasta dónde es capaz de comprender sus prerrogativas democráticas—aunque sólo sea democráticas—y haga valer sus derechos de ciudadano consciente.

Nunca como hoy el "civilismo" ha tenido un representante más auténtico: el marqués de Aulestia. Prototipo del aristócrata hinchado de vanidad, que revalida títulos nobiliarios para lucirlos en un país republicano, el actual jefe del Gabinete peruano es uno de los más tercos "civilistas" en su afán de acallar la ira del pueblo y dominar desde arriba. Su mentalidad ha de medirse por su necio exhibicionismo y es lógico deducir de lo que serán capaces hombres como los dirigidos por este señor

marqués o mejor dicho, hombres que inspiran directamente la política del señor marqués. Esto podría hacernos pensar que el Perú retrograda, ya que retorna a la época colonial. Pero no es cierto. El Perú ha ingresado de lleno a una etapa de grandes posibilidades en el orden político. Y no cabe duda de que la reacción civilista, es decir la reacción furibunda de la clase conservadora es el producto del avance de las clases populares en el camino de sus conquistas revolucionarias.

El poder civilista está profundamente minado por sus errores, sus fracasos continuos y su falta de inteligencia para seguir engañando al pueblo. Es la crisis de un sistema caduco, sin la menor iniciativa. El gobierno de Sánchez Cerro—esperanza fallida del civilismo para conservar el poder en las manos de un gendarme sanguinario y analfabeto—marca el estado de pobreza en que se encuentra esta casta—representativa de la clase social explotadora del Perú—para hacer surgir "hombres de prestigio" capaces de tomar el gobierno sin mayores resistencias. Sólo un "gobierno fuerte"—el sable y los galones unidos a la insolencia de cuartel—puede ser capaz de asegurarle a los detentadores del poder en el Perú una más prolongada existencia. Pero el prestigio de los gobiernos fuertes se ha estrellado en la intentona última cuyo saldo de sangre estremeció a la América y al mundo y sembró de duelo y de justa indignación el suelo del Perú. La represión brutal, medida de gran efecto para el "civilismo" seguro de contener la agitación por el terror, sólo ha producido mayor rechazo por la casta "civilista" y más profunda definición de los grandes anhelos del pueblo. El tiranicidio del 30 de abril dió la medida de la capacidad política del pueblo peruano y señaló los trazos de su acción futura.

El gobierno del marqués de Aulestia, remedo cómico y cobarde de los arre-

batos tiránicos del sanhecerrismo, está condenado a fracasar en un término todavía más breve que el de su siniestro antecesor. Todo el pueblo del Perú se encuentra listo a liquidar un estado de cosas que le hacen retrogradar a épocas superadas, conquistando el pleno derecho a la libertad y a la justicia.

Esta es la profunda crisis en que se agita hoy el pueblo peruano, a semejanza de las crisis que conmueven otros pueblos de América. Las tiranías bárbaras que por tantos años han puesto su nota de brutalidad en el Continente, impidiéndole su evolución social y económica, empiezan a producir sus legítimos frutos; movimientos de carácter social, inspirados en las tendencias económicas y políticas más nuevas capaces de producir una transformación que satisfaga el ansia de mejoramiento de las clases productoras.

No importa que el terrorismo sea el nuevo método de gobierno instaurado por quienes quieren conservar el poder a toda costa. En el Perú, detrás de la figura grotesca del marqués se mueven los fantoches trágicos del sanhecerrismo, pero el pueblo que ha sido capaz de soportar una sangría de 6.000 muertos en 16 meses, es también capaz de depurar su propio organismo amputando los miembros enfermos que le impiden libertarse y avanzar.

Director y guía de este gran movimiento liberador en el Perú es el Partido Aprista Peruano, cuya organización y disciplina cada vez más perfecta, cada vez mejor, constituye la gran esperanza de acción del pueblo. El Aprismo encauza y canaliza a las grandes masas populares de la Nación frente a las cuales se halla hoy el viejo "partido civilista" con su potencia económica y su tradición de mando, pero débil y vencido por la fuerza arrolladora del pueblo, que ha comenzado a despertar y a organizarse para arrebatarse el poder.

Magda Portal

Lima, febrero de 1934.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por un año de una extra prima o de uno o dos colones por cada mil de seguro.

La muerte de José Asunción Silva...

(Viene de la página 168)

sorprendían los visitantes en la alcoba de José Asunción. El recuerdo de la Confidenta, de la Bien Amada, en el sentido que le da Liévano a la linda frase, vivía siempre en él; pero discreto, apacible, silencioso. Ese recuerdo, en los primeros momentos de la desgracia, le ha inspirado sus mejores estrofas; con él ha compuesto su por siempre famoso **Nocturno**, lleno de misterio y cuya génesis supo explicar y describir la pluma sabia, impecable y vigorosa del bueno de Sanín Cano, otro amigo y confidente del poeta.

La vida en Caracas le place y vive a sus anchas, en pleno ruido mundano; pero, razones de familia o acaso el mal estado de sus negocios y asuntos, le obligaron a viajar a Colombia, haciendo uso de una licencia.

Se embarca en el **Amérique**; mas entonces no llega a su destino porque el barco se hunde cerca de las costas de su patria y en el naufragio pierde los manuscritos de la obra que había logrado componer en Caracas.

Iba como pasajero de ese barco otro escritor, el travieso Gómez Carrillo, y los dos hombres no pudieron avenirse. Había entre ellos diferencias fundamentales de temperamento, carácter y acaso manera de concebir la vida y el destino humano.

"Sin pisar la costa bienamada, — cuenta Pedro Emilio Coll,—en un velero retornó Silva a Caracas. Pero ya sus ojos no parecían contemplar los mismos horizontes luminosos y hasta en su traje mismo se notaba como un desaire de las apariencias mundanas. Sus barbas descuidadas y su enflaquecido rostro, eran los de un asceta".

A poco vuelve a Bogotá, con licencia. Y es en este punto que se enlazan los elementos del drama en una trabazón lógica que se descubre en otra frase de su carta a su confidente Durán Umaña, pues luego de contarle algo de su vida en Caracas y decirle que vive embargado en labores que le distraen y le evitan el tener que buscar distracciones y placeres baratos que le dan asco, agrega esta frase, que explica todo el drama:

"No pudiendo vivir en "grand seigneur" vivo sin placeres, con ocupaciones para cuatro y **muy contento** a pesar de la falta de mis viejos, porque **no estoy en Colombia...**"

Esta última frase, decisiva, está puesta por José Asunción, con caracteres grandes, firmemente subrayados, como para concentrar en ella toda la atención de su amigo. Y es ella la que explica el resto y abre ancha puerta para esclarecer definitivamente el misterio y la penumbra de esa vida, no tan agitada ni tan romántica como piensan muchos, y ver que lo que ha empujado a la muerte al poeta es el mal estado de sus negocios, y sobre todo, la estrechez del ambiente, el cansancio de la vida de ciu-

dad pequeña donde ningún hombre es de veras libre...

Todo se combina y se encadena después de esta frase escrita en Caracas el 2 de noviembre de 1894, fecha que es preciso retener. Y la cadena se eslabona así:

Silva ha nacido en casa rica, y, de joven, viaja por Europa, donde adquiere gustos refinados, siente el amor por las letras y las gimnasias del espíritu, conoce las aventuras sensuales y sentimentales, todo lo que resalta en su novela autobiográfica, **De sobremesa**, de factura bastante convencional y artificiosa... El padre muere en 1887 y José Asunción se hace cargo de los negocios. Es el tiempo de la vida brillante y movida, de los versos trabajados con paciencia, constancia y cariño. Mientras tanto, los negocios se ponen mal... El 6 de enero de 1892 muere Elvira y la catástrofe sentimental, completada por la material, le hace concebir el vehemente anhelo de marcharse y buscar una situación diplomática no tanto, acaso, para vivir exclusivamente de ella, como para zafar del ambiente bogotano, huir de él.

Cae bien en Caracas, y de esta vida sabrosa, algo indolente y algo laboriosa, ha de arrancarse a poco para acudir a Bogotá a poner en orden sus asuntos embrollados y con la intención de volver cuanto antes a Caracas.

Muchas y graves decepciones le esperaban en Bogotá. Por lo pronto, adquirió la certeza de que ya no le sería posible reasumir su cargo diplomático, porque esos cargos en los más de nuestros países son de circunstancia y sirven para pagar servicios electorales, complacer a los parientes y amigos y sólo se dan a los que saben merecerlos o solicitarlos. No pudiendo, entonces, volver a Caracas, estaba condenado a vivir siempre en la ciudad gris de la sabana, donde...

La luz vaga... opaco el día,
La llovizna cae y moja
Con sus hilos penetrantes la ciudad desierta
y fría.

Por el aire tenebroso ignorada mano arroja
Un oscuro velo opaco de letal melancolía,
Y no hay nadie que, en lo íntimo, no se
aquiete y se recoja
Al mirar las nieblas grises de la atmósfera
sombria...

El clima indudablemente es un enemigo mortal para ciertos temperamentos. José Asunción no debió sentirse nunca satisfecho con éste de Bogotá, porque la lluvia fina y lenta, la niebla rala, el brillo del empedrado bajo la capa de sutil lodo, todo parece conjurarse para cerrar en las almas la perspectiva risueña de una esperanza o de un consuelo.

"No se puede imaginar cuánto seis u ocho grados de latitud en menos evitan miserias al cuerpo y tristezas al alma" —decía Taine al comparar las diferencias de civilización entre Francia e Inglaterra.

Esta predisposición a la tristeza y a la misantropía por influjo del clima, se exaspera más todavía cuando se lleva el recuerdo de otros cielos más claros, de otro ambiente moral más propicio al vuelo de la fantasía y de otras costumbres más abiertas a los desbordes del entusiasmo artístico, de la pasión o del sentimiento...

Nada de esto encontraba José Asunción en Santa Fe de Bogotá, que es una ciudad triste, no tanto como ciudad misma, como por su cielo cambiante, muy a menudo entoldado, y su aire húmedo y malsano.

Triste es en estos tiempos en que calles, plazas y avenidas están bañadas de noche por la alegre luz de la electricidad; pero hace 35 años la iluminación de las ciudades interiores se hacía con bujías y esa luz amarillenta y mortecina daba a las ciudades vacías y silenciosas un aspecto desolado y terrible.

Faltaban entonces, además, tres elementos, tres fuerzas, mejor, que hoy

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

prestan alguna animación, alguna variedad, algún movimiento a la vida de nuestras pequeñas ciudades andinas situadas en las cumbres de mesetas áridas o en el fondo de valles calientes y extensos. Faltaba, en primer lugar, la pasión del deporte colectivo, fenómeno actual en nuestros pueblos. El deporte ocupa las horas muertas, infunde entusiasmo en las gentes de poca imaginación y hasta les hace concebir ilusiones de grandeza desde las proezas del equipo oriental en Europa, hace años y hoy no hay villorrio de los Andes que no tenga sus héroes de la pelota, de la raqueta, del boxeo, héroes elevados a altas categorías y que viven soñando con encuentros famosos y con lluvia de oro... y se mueren o envejecen los más, por no decir todos, acariciando esta ilusión.

Luego, el radio, cosa grande entre las invenciones del genio humano y que no nace de las arenas de los circos sino de las universidades y de los laboratorios. El radio pone a nuestros montañeses y a nuestros rústicos en contacto íntimo y diario con los sucesos del mundo, a medida que se van sucediendo y realizando en el vasto escenario de la tierra y aun del cielo.

Y, por fin, y lo más importante y trascendental después del radio, el cine, la religión moderna que abre nuevos horizontes a la imaginación, la transporta lejos de la realidad del propio medio, le hace vivir algunas horas en un mundo convencional y arbitrario de situaciones humanas reñidas con la realidad cotidiana, prosaica hasta la vulgaridad, muchas veces ordinaria y, por lo común, triste, espantosamente triste.

Estas tres cosas, estos tres elementos, animan hoy la vida sedentaria de nuestros pueblos con vértigo inusitado, les dan movimiento, color y relieve. Y todo esto va ayudado poderosamente por la prensa que registra día por día y hasta hora por hora la marcha de los negocios públicos, de los conflictos sociales y de la ascensión misma de la vida, si se quiere, y les da, con la divulgación de sus proezas, a los héroes deportivos y a las estrellas de la pantalla la convicción algo ingenua de que constituyen el eje del mundo y han de vivir siempre en la posteridad por un gesto, una patada o un puñetazo...

Nada de esto había entonces. Y la vida era implacablemente vacía, monótona con ferocidad, terriblemente estancada.

¡Aburrirse!

Aquí está la clave de muchos enigmas; de esta palabra desolada proviene el sarro que a veces inunda las almas.

No sentir interés por nada, porque los medios para emprender faltan; ver que el tiempo pasa y que el tono del ambiente no concuerda con nuestro temperamento... ¡Aburrirse, en fin!

Y si al menos el aburrimiento pudiera matar la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad y, sobre todo, el recuerdo. ¡Pero no! Todo esto se aviva más bien.

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Y las cosas pasadas se presentan a los ojos nimbadas con resplandores de oro, infinitamente bellas. Y los seres que quisimos y ya no volveremos a encontrar, los amores desvanecidos, las ilusiones abortadas, todo revive en la memoria, idealizado, embellecido, agrandado, purificado...

José Asunción tiene treinta años y ninguna fe en la vida ni la esperanza de ningún éxito, porque sabía que estaba condenado a vivir en la ciudad de las nieblas frías y de los paramitos tediosos, siempre, siempre, siempre... ¡Oh, Dios mío! ¡Y cómo parece largo el tiempo y las horas se hacen interminables!... ¡Y no poder irse, cambiar de cielo, ver otras cosas!...

Querer y no poder; sentir la necesidad y también la impotencia de realizar un deseo, es cosa corriente en la mayoría de las gentes ordinarias, fáciles al consuelo y a la resignación; pero resulta trágica para el sentimental y el artista de imaginación tumultuosa, de aspiraciones nuevas y elevadas...

Y es entonces que en José Asunción

Cansancio mental Neurastenia Surmenage Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

EN La Habana consigue el *Repertorio* con «Cultural S. A.», Librería Cervantes. (Av. de Italia 62).

se avivan los recuerdos de su muerte y ve cerrado por todos lados el horizonte de su vida; entonces que siente el miedo indomable, el santo espanto, el aburrimiento sin nombre de la pequeña capital donde las gentes curiosas, impertinentes, afanosas en el mal y torcido pensar, vivían pendientes unas de otras, desnudándose moralmente y comentando las deformidades del espíritu...

El monólogo shakesperiano: "dormir, soñar tal vez; morir... dormir y luego... nada"... se lo repite ahora para sí, como una obsesión y delectablemente, y piensa en el suicidio, que ve como una verdadera liberación y lo único que le preocupa y le hace temer es el miedo de errar, de no acertar y, acaso, de mutilarse inútilmente...

Y un día de gala en otoño, un domingo de luz indecisa quizás, el 23 de mayo de 1896, al despertar adolorido y desahogado por la noche de agitación que había pasado recibiendo a sus amigos en casa, probó acaso fortalecerse consultando, una vez más todavía, a ese gran señor del espíritu, maestro insuperable de sabiduría, templanza y desprendimiento de cosas terrenas, don Miguel de Montaigne, y, al querer releer ese capítulo XIII del Libro Segundo en que se habla de la "muerte ajena", sus ojos hastiados tropezaron con estas líneas:

"El emperador Adriano ordenó a su médico que le marcara en una tetilla el lugar preciso en que había de herirse para que la persona que le matara supiera dónde había de señalar"...

Fué un rayo de luz y no vaciló ya más. Se vistió y acicaló y, con paso indolente, pero decidido, se fué a donde un médico amigo, el doctor Manrique, y despojándose de sus prendas se puso a hablarle de unos dolores fingidos que decía sentir en el pecho y que él no podía localizar y se le imaginaba fuesen en el mismo corazón. Le pidió le dibujase sobre la epidermis el sitio exacto que ocupaba la viscera, como el otro, el emperador de Roma. Hízolo así Manrique asegurándole que no tenía nada y Silva pareció hallarse tranquilizado.

—Muy bien. Acaba usted de hacerme un inmenso favor, — dijo simplemente.

Lo era, en efecto. Porque eso de adoptar una resolución de este calibre y ver la frustrarse o malograrse por un detalle, era un perfecto absurdo.

Volvió a su casa, tarde, se vistió de frac, cogió su viejo revólver y envolviéndolo en la sábana para amortiguar el ruido, se tendió en la cama, apuntó en el sitio marcado y disparó...

El *Tiempo* de hoy publica la fotografía impresionante de la cabeza del suicida. Era un hombre varonil, arrogante. Una barba negra y poblada pone marco a su rostro de blancura transparente y debió tener ojos magníficos y de mirada profunda: ojos que sabían interrogar ansiosamente las sombras de la Muerte...



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

VIDA ESTUDIANTIL

El mejor rector

Por AZORIN

= De La Libertad. Madrid =

El ministro de Instrucción pública llamó al ilustre catedrático de Química don Pedro Mazón y le dijo: "Le he llamado a usted para que sea usted rector de la Universidad Central. Necesito en la Universidad un hombre que imponga el orden. Ese hombre es usted. Estoy de acuerdo ya con el actual rector. Dimitirá y no habrá dificultad ninguna en la elección de usted". En la puerta del despacho, cuando se despedían, el ministro exclamó: "¡Ah, se me olvidaba! Vaya usted a la biblioteca de la Universidad, pida usted el segundo volumen del "Viaje estático al mundo planetario", de don Lorenzo Hervás y Panduro, y medite usted acerca de lo que se dice en las páginas 122 a 125. Dentro de quince días será la elección de usted; durante estas dos semanas, usted entréguese a la meditación de esas páginas".

Don Lorenzo Hervás y Panduro es la figura más representativa de nuestro siglo XVIII. Sus obras forman treinta o cuarenta volúmenes; dejó otras muchas inéditas. Su curiosidad se extendía a todo: era literato, biólogo, naturalista, astrónomo, pedagogo. Creó la filología comparada. En todo ponía un juicio agudo y un pensar sereno. Prócer, bien proporcionado, su faz era agraciada. Ardía en sus ojos luz de inteligencia y de bondad. Fué nuestro Goethe. Le retrató, estando en Roma, la misma pintora, Angélica Kauffman, que retrató a Goethe. El catedrático don Pedro Mazón pidió en la biblioteca de la Universidad la obra de Hervás. Se llevó a su casa el tomo indicado. En su casa leyó lo que Hervás en las páginas dichas escribe del planeta Mercurio. Mercurio en griego es Hermes. Los habitantes de Hermes se llaman hermícolas. El calor de Mercurio es once veces mayor que el de nuestra tierra. La sangre de los hermícolas es cuatro veces más caliente que el agua hirviendo. Son como de acero las venas de estos habitantes de Hermes. Sus espíritus vitales compiten con el mismo fuego. Son estos seres, ardientes, impetuosos, rapidísimos en sus resoluciones. "La asamblea más pacífica de los hermícolas ancianos—escribe el autor—parecerá a los terrícolas una ligerísima contradanza". No pueden los hermícolas estar quietos un segundo. Han de bullir, saltar, correr, luchar, pugnar. "Ellos están a cada mo-

mento en desafíos, riñas, danzas y alegrías, siendo todas estas cosas efectos naturales del ardor, de la viveza y de la cólera. Cada hermícola va siempre cargado de instrumentos de música y de lanzas y espadas; con una mano suena y con la otra hace guerra". Y Hervás añade: "Un escolar de Mercurio no tiene paciencia para oír al maestro la explicación que pase de un minuto".

Don Pedro Mazón se quedó absorto al leer estas páginas. Su imaginación le hizo ver en seguida que él era ya rector en la Universidad de Madrid y que todos los escolares eran habitantes de Mercurio caídos en la tierra. Durante quince días vivió rodeado de hermícolas; en las clases, en los pasillos, en la calle, no había más que hermícolas. Los hermícolas, naturalmente, se producían como quien eran; el nuevo rector convivía a todas horas con ellos. No vivía en la realidad Don Pedro, sino en el mundo que él se había imaginado. Y a los quince días se verificó su elección; era ya rector de la Universidad Central.

Hubo un alboroto en la calle de San Bernardo, frente a la Universidad; fueron a decírselo al rector. El rector estaba en su laboratorio haciendo experiencias. Ni pestañeó siquiera; no valía la pena. Dos semanas más tarde, los estudiantes volvieron a soliviantarse; esta vez la gresca fué más ruidosa. Forzaron las puertas de la Universidad, derribaron otra puerta dentro, hicieron algunos otros destrozos. Se lo avisaron al rector. El rector no se tomó la pena de contestar. El conflicto se resolvió del mejor modo que se resuelven los conflictos: él solo. No transcurrió mucho tiempo sin que los escolares se alborotaran otra vez. Ahora destrozarón la puerta de la Universidad, pusieron varios petardos en la escalera, rompieron las maderas de los balcones, lanzaron a la calle las tejas. Angustiados y presurosos, los decanos llamaron al rector. El rector se encontraba en su laboratorio examinando el líquido de una cubeta. Vió entrar con presura a los decanos, escuchó sus palabras; su mano derecha tenía elevada en el aire la cubeta; sus labios no pronunciaron más

que estas palabras: "Los hermícolas hubieran hecho más. Todo eso no tiene importancia". Y siguió imperturbable con sus experimentos.

No hay más que dejar que las cosas den de sí todo lo que llevan dentro. No enturbemos ni detengamos el curso de las cosas; todo tiene su fin. Los conflictos escolares no escapan a las leyes de la universal caducidad. La paz reinó una semana en las aulas universitarias. Pero la vida del escolar es monótona. Necesita variedad. De nuevo, al cabo de un lapso de quietud, se encrespaban los nervios. El motivo no es necesario decir cuál fué. El ardor juvenil siempre tiene motivos para la acción; si la juventud no fuera pasión, sentiríamos por ella desdén. Lo que hace que la juventud sea juventud es que los jóvenes no piensan lo mismo que los hombres provecos: de pensar lo mismo, el mundo se acabaría. La trifulca esta vez fué más recia. Un barreno que habían hecho al pie de un muro derribó con su explosión media fachada. Desapareció toda la techumbre. Todo el maderaje de las aulas fué lanzado a la calle. No quedó mueble que no fuera reducido a añicos. El rector recibía las noticias que le transmitían y no hacía ademán de moverse. No valía la pena. Estaba siempre en su laboratorio. "Pero, señor rector—le decían—, ¿no ve usted lo que pasa?" El rector, con voz serena, contestaba: "¿Creen ustedes que los hermícolas no hubieran hecho más?" Y también, como se acabará el mundo, por mucho que dure, se acabó el conflicto. Tornó la normalidad. Los estudiantes estudiaron. Los catedráticos dieron sus clases.

Lo malo fué que al cabo de un mes los estudiantes se entristecieron con la monotonía de la vida. No hay cosa más desazonadora que la uniformidad. El sucederse monótono y gris de los días es un espectáculo insoportable. No sabemos el motivo. Pero el caso es que una mañana, en la calle de San Bernardo, hubo gran vocerío. De las voces se pasó a los actos. Un escritor no puede escribir dos libros iguales; un pintor no puede pintar dos cuadros idénticos; un escolar no puede promover dos bullangas parejas. El escritor, el pintor y el escolar tienen el deber de sobrepujarse a sí mismos y hacer cada vez cosa distinta de lo que hicieron. El alboroto de ahora fué definitivo; después de ser devastadas todas las dependencias de la Universidad, la Universidad, como si fuera un puñado de estopa, ardió completamente. Durante el incendio, el rector, en su laboratorio, exclamaba: "¡Pues no se hubieran detenido ahí los hermícolas! ¡Más, mucho más hubieran hecho!" La Universidad quedó destruída. Los escolares habían agotado ya sus energías; se hallaban ahitos y satisfechos. En sus casas se dedicaron con afán y perseverancia al estudio. El estudio y el trabajo dieron sus frutos naturales. Muchos de ellos fueron sabios, héroes y santos. Y el rector se acrédi-

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador, puede darle una suscripción al *Repertorio*.

tó para los siglos venideros como el mejor de los rectores.

El rector de la Universidad Central era quien contaba este cuentecillo a los escolares reunidos en su despacho. Estaban allí los decanos y una nutrida representación del Cuerpo escolar.

—Conque señores, yo ya he tratado de amenizarles a ustedes esta reunión —dijo el rector—. Ustedes han tenido la bondad de escucharme sonrientes. Ahora vamos a ver, en serio, si continuamos siendo hermícolos o somos simplemente terrestres.

“De Adentro”

(Novela escrita por Salvador Calderón Ramírez)

Por ALEJANDRO ALVARADO QUIROS

= Envío del autor =

El autor de este libro fué mi camarada en los estudios universitarios y desde entonces cultivamos sentimientos de amistad que ni el tiempo ni la ausencia han conseguido eclipsar. El señor Calderón tiene un don que es un reflejo de su personalidad moral, el de inspirar simpatía y confianza y en todos los países a donde ha residido, impulsado por su destino, se hacen siempre los más gratos recuerdos de quien ha sido fiel al adagio que reza: la mejor política es la de la honradez.

En tres campos le ha tocado en suerte trazar un surco a nuestro buen amigo: en la política, en la diplomacia y en las letras. Como hombre público, actuando en los tiempos actuales de Nicaragua, sus gestiones han sido y tenían que ser breves y no comprendidas. No podía aceptar las situaciones creadas y los compromisos extranjeros que han atado a su patria a la fórmula intervencionista. Calderón nació muy tarde. Su época habría sido la de los patriarcales gobernantes de los treinta años, entre ellos estaban sus pares, los hombres de bien, que después de la guerra contra el filibustero, le dieron paz, progreso y prestigio a Nicaragua.

Como diplomático, se le han encomendado misiones delicadas al margen de la actividad política y cuando se ha necesitado de un hombre que no pertenezca a los partidos, que con rivalidad y enconos tradicionales se disputan el poder. En estos momentos Calderón tiene a su cargo la legación de su país en México y además de cumplir fielmente las instrucciones de su gobierno, gozará en el estudio histórico y sociológico de la Nación que se ha llamado con justicia un campo de experimentación, desde que se inició el movimiento reformador, a la caída de don Porfirio Díaz y de su caduco régimen.

El hombre de letras ha publicado ya varios volúmenes que revelan observación de artista e imaginación de poeta. En el marco estrecho del cuento ha realizado el milagro de condensar la belleza del relato; en el episodio histórico se ha ceñido a la verdad del documento, tiñéndola con los colores de la emoción y desentrañando lo esencial de lo accesorio para que el cuadro sea intenso y parezca narración de actualidad. Ahora inicia su literatura un nuevo género muy arduo, en que sólo triunfan los escogidos, la novela psicológica.

El título “De Adentro” ha sido bien

elegido, son unas cien páginas que pueden leerse en una hora, pero que dejan la impresión honda, duradera, porque relatan la historia y la tortura de un corazón, que en estos tiempos de prosa y de escepticismo, parece algo excepcional y digno de que el autor le consagra lo más delicado de su exquisita sensibilidad. Libro pequeño pero labrado con el amor y la pulcritud de un soneto del poeta de “Los Trofeos”. Cortas páginas, ¿es acaso que una noche en que dos almas se comprenden y vibran al unísono, no dura una eternidad?

“De Adentro” tiene como tema el análisis de un conflicto sentimental, la traición que la naturaleza con sus leyes inexorables le hizo a un hombre en el instante en que se izaban las velas de la ilusión en el plácido remanso de la vida. Conozco el caso de una niña que muere a los quince años y que la amortaliza con su vestido y su velo nupcial. Me interesó la historia de una joven que en vísperas de celebrar su boda recibe la noticia de que su prometido ha muerto en una clínica extranjera y jura entonces consagrarse al servicio de la humanidad doliente, ya que el amor no supe realizar las ilusiones concebidas. Walker abrazó la carrera de las armas y llevó su vida de audaz aventurero porque la muerte le jugó una partida semejante con la señorita que lo esperaba para casarse. Bolívar, bien lo sabe América, juró consagrarse a su magna empresa libertadora para dar satisfacción a la fiebre de su pasión que en consorcio con su genio necesitaba exteriorizarse y distraerse en la acción al morir su inolvidable esposa María Teresa.

Este libro “De Adentro” relata el drama conmovedor de un matrimonio feliz, que en los primeros meses, al iniciar el poema del amor, contempla caer a tierra, tronchadas las más puras y legítimas ilusiones. La tuberculosis con su germen invisible, con su lenta destrucción, con su lucha singular que se libra

por la ciencia contra la implacable guarda del Destino; la terrible enfermedad que es la enemiga mortal de la juventud, y hasta hoy el escollo de los sabios y filántropos, aparece en estas páginas como en una agua fuerte, trazada con caracteres inolvidables.

Las alternativas que el mal ofrece, las ilusiones que enciende en la imaginación de la enferma—aquellas escenas de la vida del campo, la lectura y comentario acerca de Mireya, la heroína que surge como un sueño de adolescencia y de gracia en las llanuras de la Provenza y que como una criatura de ideal desaparece en una nube de incienso, todo ese capítulo veintiuno no puede leerse sin sentirse uno oprimido por el trágico desenlace que se acerca.

Llega al fin. Sucede lo que era de temerse; todas las esperanzas se derrumban y Claudia en plena primavera no tendrá mejoría y está rendida en su lecho, blanca como un lirio. Es entonces que el autor exclama: “Oh manso Galileo! Tú que fuiste coronado de espinas y puesto en la cruz por el amor de los hombres y tienes la clave de las hondas ternuras, haz posible este imposible y hecha a volar sobre mi vida, la paloma del milagro”.

Pero la ley implacable se cumplió y el último capítulo es una página mística que denuncia un sentimiento de sincera conformidad cristiana. La muerte deshizo un hogar feliz, se llevó a la compañera privilegiada que estaba en condiciones de recibir con una sonrisa todas las asperezas de la vida, deja a un hombre de corazón en la fría soledad y en la angustia del recuerdo. Pues no hay un solo reproche, sino la evocación de los últimos pasos de Jesús, cumplida en la tierra su misión divina, frente al presentimiento de las etapas dolorosas de su pasión y muerte.

“Y el recuerdo de sus lágrimas cerca del sepulcro de José de Arimatea atemperó mi amargura. Y alcé los ojos y los puse en el Padre que está en los cielos y como El, desde la cima de mi inenarrable congoja, exclamo: ¡Oh Dios! ¡Única esperanza...!”

Así termina, como en oración, este relato conmovedor, relicario que encierra la página palpitante de una vida. Algunos dirán que es una novela romántica en pleno siglo xx. Yo declaro que tengo inclinación, verdadera preferencia por el arte que decora con sentimiento las congojas y amarguras de la existencia y por eso no vacilo al pensar que este libro, más que los otros, hará que perdure en la constelación de escritores de Centro América, el nombre de su autor.

San José, Costa Rica, 15 de marzo de 1934.



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA “GADI”** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

Ha sido asesinado el libertador

La Unión, El Salvador, 26 de febrero de 1934.

Muy estimado don Joaquín:

Le escribo hondamente impresionado con la muerte de nuestro Sandino, y me tomo la libertad de enviarle esa cuartilla escrita de prisa, con el corazón lleno de intensa amargura y de trágicos presentimientos para la causa de las libertades públicas en América.

Día a día la barbarie, disfrazada de dictadura, toma por asalto una nueva fortaleza. Aprovechan, los nuevos vándalos, el criminal descuido de estos decadentes guardadores de las democracias de hoy. Creo que Nicaragua ya no podrá domeñar la fiera que ha estado criando en su propio solar, o, por lo menos, creo que si no se obra con gran entereza, Nicaragua no podrá escapar a la dictadura.

Todos esperamos que el "Repertorio" sabrá denunciar el asesinato de Sandino, y condenarlo con su acostumbrada valentía moral. En cuanto a la sugerencia que hago, de consagrar algo magnífico de América, creo que no es menester escoger el Aconcagua o el Amazonas. He recordado la sentencia adorable de Apolonio de Tyana, cuando sus discípulos le hablaban de lo alto del Monte Eta, en la colina donde los atenienses habían combatido. "Este lugar es más alto que el Monte Eta, y que el Olimpo mismo: porque los que lucharon en él por la libertad lo enaltecieron".

Las montañas de las Segovias, que podrán llevar el nombre de este nuevo libertador, han sido enaltecidas más que el Himalaya.

Cordialmente suyo,

N. Viera Altamirano

Fué creencia nuestra, era creencia de todos, aspiración o deseo de cuantos siguieron con cariño—ya que no con devoción al ideal—la vida hermosa y activa del General Augusto C. Sandino, que el soldado de las Segovias debió morir allá, en el corazón mismo de las montañas enaltecidas por su valentía, realizando así, para América y el mundo, una de esas otras maravillas del universo moral—como en el orden físico los Andes y el Himalaya—que sirven, a lo largo de los siglos, para dar una nueva dirección a la vida.

Faltaba, pues, para completar el milagro, una muerte de soldado sin miedo, con la bandera en la mano.



Sandino

Busto en bronce del Gral. César A. Sandino modelado y fundido por el escultor nicaraguense Roberto de la Selva, que ha sido donado por su autor a Niquinohomo, Nicaragua, pueblo natal del héroe de las Segovias. Las fechas realizadas son las que abarcan el período de la titánica lucha por expulsar a los marinos yanquis.

El busto ha sido altamente elogiado, lo mismo que su autor, quien se encuentra desde hace mucho tiempo en México.

Pero murió enseguida: ¡tenía así que morir!, este primer soldado de la América de hoy, a manos de una cuadrilla de pretorianos que, sin duda alguna, están incubando la violación y el asesinato de las libertades civiles de Nicaragua, para sumar una nueva dictadura a las dictaduras grotescas del Continente, donde la comedia bufa del hitle-rismo prusiano sabe encontrar, a cada paso, inteligencias obtusas y entrañas de hiena para hacer la imitación burda y servil. Murió, pues, como podía morir quien emergió de la sombra, en su pequeña patria con todavía mucha barbarie, hasta convertirse en una figura esclarecida en cuya acción heroica fijaron sus ojos todas las naciones intervinidas, todos los pueblos pequeños o débiles que vigilan en la zozobra la amenaza del conquistador.

Sandino fué un soldado del Continente; con él se ha ganado la segunda gran independencia de la América Latina. Ha cooperado a la causa de la soberanía de todos

los pueblos pequeños de la tierra. Ha contribuido a afianzar la paz—que es el respeto al derecho ajeno—y a promover la causa de la civilización—que tiene su resorte providencial en la libertad y la confraternidad de los pueblos.

Era Sandino un hombre profundamente humilde, sin sabiduría ni abolengo. Mas en una edad en que abolengo y sabiduría sirven, con frecuencia, como contribuciones de la decadencia al sostenimiento de los opresores políticos, parecía que la causa de la justicia buscara entre la gente menor la mano valerosa que la defendiese. Humilde como era, no erró su camino, y lo vimos dedicarse al servicio de un celeste mandato con la entereza moral de un soldado de Esparta. Es este un caso más en que el amor a la libertad y la justicia transfigura a los hijos del pueblo, haciendo Mesías al hijo del carpintero y emancipador al leñador de Kentucky. Sandino viene a ser un nuevo libertador: a él se debe, en gran parte, el cambio radical reciente en la vida del panamericano: porque él puso la nota suprema en aquella campaña continental de protesta, de rebeldía, de insurrección racial, de desesperación cívica y hasta de odio, que desde Argentina hasta México hizo saber la gravedad del problema hispano americano, proclamando como un principio superior a los intereses materiales de cualquier nación de la tierra, el principio de la no intervención.

Humilde y pequeño era, y pocos como él para imponerse en su grupo, para inspirar permanentes cariños, para dar ejemplo de valor, para resistir seis años de combate constante, perseguido como un bandolero, acorralado como una bestia feroz, y firme, sin una vacilación ni una lágrima, en su propósito de salvar a Nicaragua sabiendo, o presintiendo vagamente, que estaba salvando a América. Pequeño era, y eran pocas sus armas y contados los visionarios que soñaron con él, mientras sangraban, en sus maravillosos campamentos; y es por esto que su bella cruzada nos hace pensar a cada instante en David.

Muerto ya este pequeño gran hombre —ejemplar de valor y pureza, verdadero creyente en Dios porque creyó en la justicia—nuestro deber, el deber de América—de toda la América—es consagrar a su nombre—con su nombre—como un legado a la posteridad, el más grandioso de nuestros mares, el más agitado de nuestros ríos, o la cima inviolada del más altivo de nuestros atalayas.

N. Viera Altamirano

Sandino el libertador, y Martí el comunista

= Envío del autor. San Salvador =

Pocos momentos antes de ser pasado por las armas Martí, el agitador comunista salvadoreño, en febrero de 1932, pidió permiso para dirigir la palabra a quienes le llevaban al patíbulo, y disertó durante muchos minutos sobre sus ideas revolucionarias, su campaña para levantar a los campesinos salvadoreños y sobre el General Sandino, de quien había sido secretario particular en las Segovias.

De Sandino dijo, más o menos, estas palabras:

"Doy testimonio ahora de la entereza moral, de la pureza absoluta del General Sandino. Me consta que en México recibió ofertas repetidas de considerables sumas de di-

nero, con tal de que abandonara su lucha en las Segovias, y que esas ofertas fueron rechazadas por el General con la más noble indignación.

"Mi rompimiento con Sandino no provino, como se dijo alguna vez, de divergencia en principios morales o por normas opuestas de conducta. Yo me negué a seguirle nuevamente a las Segovias porque él no quiso abrazar el programa comunista que yo defendía. Su bandera era sólo bandera de independencia, bandera de emancipación, y no perseguía fines de rebelión social. Declaro terminantemente esto porque más de alguna vez se atribuyó al General Sandino ideas comunistas.

"Tengo interés en que se aclaren estos puntos, para establecer la verdad histórica. Y ya para morir, a dos pasos de la ejecución, declaro solemnemente que el General Sandino es el primer gran patriota del mundo".

Los acontecimientos que siguieron al regreso de Sandino a las Segovias; su actitud frente al problema eleccionario nicaraguense; su buena voluntad después para asegurar la paz de Nicaragua, sobre una base de decoro nacional y libertades públicas, todo demuestra la entereza moral, y la pureza cívica de este gran soldado.

Enrique Sorel